

ELECCIÓN DE PAREJA EN 3 MUJERES DE LA CIUDAD CALI

Natalia Moreno

Pregrado en psicología

Universidad del Valle

Santiago de Cali

ELECCIÓN DE PAREJA EN 3 MUJERES DE LA CIUDAD CALI

Natalia Moreno

Trabajo de grado para optar por el título de psicóloga

Director

Diego Fernando Mercado

Pregrado en psicología

Universidad del Valle

Santiago de Cali

2020

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que hicieron posible la realización de este trabajo de grado. En primer lugar, a mi director, Diego Mercado, que siempre tuvo la mejor disposición para brindarme su asesoría y el interés en mi tema de investigación. También a los jurados Luz Angélica Delgado y Juan Carlos Torres, que aportaron sus conocimientos y tiempo para ofrecerme su apoyo. También debo ofrecer un reconocimiento a las participantes del proyecto, pues fueron ellas quienes aportaron sus valiosas historias. Por último, agradezco a toda la comunidad educativa, compañeros, amigos y familiares que con sus colaboración y apoyo hicieron posible que realizara exitosamente mi trabajo de grado.

RESUMEN

El presente trabajo de grado trata sobre la elección homosexual de pareja en tres jóvenes mujeres de la ciudad de Cali. Se analiza la influencia de la afectividad, los modelos parentales y las particularidades de elección de objeto en relación con su orientación sexual. Las participantes se encuentran entre los 20 y los 27 años y han tenido al menos una relación estable con otra mujer. La metodología usada es cualitativa y el método para la recolección de información es la entrevista a profundidad. Se construyó la historia de vida de cada participante. Los resultados muestran que los vínculos con los primeros cuidadores y modelos parentales son determinantes para la elección de pareja. También, que es todavía una gran hazaña abandonar los cánones pre establecidos y que en este proceso se realizan rupturas a nivel personal y social.

Palabras clave: Elección de pareja, homosexualidad, vínculos, modelos parentales, complejo de Edipo.

ABSTRACT

The present paper is about the homosexual choice of partner in three young women from the city of Cali. It analyzes the influence of affectivity, parental models and the particularities of object choice in relation to their sexual orientation. The participants are between 20 and 27 years old and have had at least a stable relationship with another woman. The methodology used is qualitative and the method for collecting information is the in-depth interview. The life history of each participant was constructed. The results show that the links with the first caregivers and parental models are decisive for the choice of partner. Also, that it is still a great feat to abandon the pre-established canons and that in this process ruptures are made on a personal and social level.

Keywords: Choice of partner, homosexuality, links, parental models, Oedipus complex.

CONTENIDOS

- I. Introducción**
- II. Contextualización**
- III. Justificación y planteamiento del problema**
- IV. Objetivos del proyecto**

V. Antecedentes

- Contexto familiar y elección de pareja: una aproximación a través de madres solas.
- Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali.
- Mujeres bisexuales y lesbianas ¿cómo viven su sexualidad?
- Elección en parejas homosexuales.
- Factores que intervienen en la elección de pareja de jóvenes mexicanos.

VI. Referentes conceptuales y teóricos

Teoría psicoanalítica.

- La sexualidad infantil.
- Etapa fálica y complejo de Edipo.
- Narcisismo y sexualidad.
- Los invertidos.

Circunstancias culturales.

Nuevas posturas respecto a la elección de pareja.

Cambios en la concepción de amor.

Nuevos tipos de parejas.

- Matrimonios sin convivencia.
- Uniones internacionales.
- Matrimonio homosexual.

VII. Método

Paradigma

Metodología

- Método para la recolección de información
- Técnicas para la recolección de datos
- Participantes
- Muestreo

VIII. Resultados

Categorías de análisis.

- Historia vincular.
- Referentes culturales y modelos parentales.
- Elección de objeto.

Resultados preliminares.

Genogramas.

Historias de vida.

- Joven C
- Joven S
- Joven K

I X. Análisis

- Joven C
- Joven S
- Joven K

X. Conclusiones

XI. Bibliografía

I. INTRODUCCIÓN

La elección de pareja es un tema que a muchos nos inquieta, en algún momento de la vida nos hemos preguntado por qué una persona y no otra sin pensar que la respuesta es algo muy complejo de abordar, pues en ella influyen diferentes factores. A través del tiempo las dinámicas del establecimiento de una pareja han cambiado y estas se han relacionado básicamente con las exigencias culturales, destacando el amor y los intereses familiares como los principales motivos para tener una pareja.

En este trabajo me planteé la pregunta *¿Cómo tres mujeres de la ciudad de Cali realizan una elección homosexual de pareja?* Para llegar a la respuesta analicé el rol de los modelos parentales, el papel de la afectividad y las particularidades de la elección en relación con su orientación sexual. La presente investigación es de tipo cualitativo y se realizaron entrevistas para construir la historia de vida de tres mujeres. La importancia de realizar este trabajo con mujeres lesbianas se basa en la escasa producción académica que existe y la necesidad de realizar un aporte teórico de aquello que se encuentre en Cali, una ciudad donde todavía imperan

discursos tradicionales sobre las relaciones amorosas y la familia. Además, es un gran ejercicio clínico, pertinente para mi formación académica.

Esta investigación me permitió entender que vivir como una joven lesbiana o bisexual es un gran reto a pesar de que en la actualidad estas prácticas han comenzado normalizarse, principalmente dentro del núcleo familiar, que es donde se reciben las primeras enseñanzas y se viven las primeras restricciones. Pero, a pesar de los obstáculos que las participantes han encontrado, ellas han decidido expresar sus verdaderos deseos e inclinaciones, buscando ser independientes y valientes.

II. CONTEXTUALIZACIÓN

La homosexualidad se presenta en la actualidad como una construcción identitaria cada vez más frecuente, o por lo menos, más notoria. Sin embargo, las prácticas homosexuales han existido desde tiempos muy antiguos y se pueden encontrar referencias sobre ellas en la literatura y la filosofía, con autores como Heródoto, Platón, Jenofonte. Por ejemplo, en la *Ilíada*, de Homero, se habla de la relación entre Aquiles y Patroclo como emocionalmente muy profunda, llegando a ser erótica y, por lo tanto, homosexual. El *Banquete* de Platón (1981) evidencia el amor de Sócrates por Alcibíades, su joven y bello estudiante.

De acuerdo con Foucault (2003), había una bisexualidad entre los griegos si nos referimos a ello como la libre elección entre los sexos, pero el deseo dependía de lo que la naturaleza había implantado en cada hombre. En general, en Grecia, existían las relaciones de pederastia, en las cuales estaban involucrados un hombre adulto y uno adolescente. Lo que sucedía en la antigüedad con este tipo de relaciones es que se creía que la unión entre hombres representaba un

acto más noble, relaciones homosexuales entre hombres significaban más que placer sexual, existían ciertas reglas referentes al poder y al conocimiento. Por ejemplo, la persona que penetrara tenía que ser de más estatus al penetrado, porque de lo contrario sería deshonor. Eso significaba que sería un hombre mayor. Aunque Foucault (2003) también menciona que sería inexacto pensar que existían solo ese tipo de relaciones, pues se han encontrado uniones entre hombres que no encajan dentro de dicho esquema.

La mujer sólo era útil para la reproducción, y para encargarse de los quehaceres de la casa, era el complemento del hombre, “estaba colocada bajo su autoridad exclusiva” (Foucault, 2003, p. 129). Esto se pensaba porque los hombres eran sinónimo de perfección, mientras que las mujeres eran inferiores. Estas ideas se basaban en la concepción de las relaciones sexuales como un acto de actividad-pasividad, superior-inferior, dominante-dominado. “En el comportamiento sexual hay un papel que es intrínsecamente honorable y al que se valora con derecho pleno: el que consiste en ser activo, en dominar, en penetrar y ejercer así su superioridad” (Foucault, 2003, p. 137). Las mujeres no eran culpables de su inferioridad puesta en estos términos, pues nacieron para ser penetradas, no hay elección como en el caso de los hombres.

Ahora bien, es de gran interés conocer sobre la historia de la homosexualidad femenina, ya que esta ha sido menos estudiada o documentada y es necesario reconocer que existió también desde la antigüedad. Aunque en la Edad Moderna, los textos oficiales solo hablaban de la sodomía masculina, de acuerdo con Ariès, et al. (1987), los teólogos afirman que esta apareció en el Nuevo Testamento, con una carta que San Pablo escribió y en la cual acusaba a las mujeres de abandonar el orden natural cuando se juntaban con otras mujeres.

Analizando la palabra “lesbianismo”, con la cual se designa a las relaciones amorosas y sexuales entre mujeres, también vemos una referencia a épocas más antiguas, tal como lo afirma

Brooten (1996), ya que dicho término deriva de *Lesbos*, una isla griega en la que habitó Safo, poeta que nació alrededor del 620 a.C. y tenía un particular forma de escribir poesía erótica, en la cual dejó entrever la atracción tanto por hombres como por mujeres, especialmente en su *Oda a Afrodita*. El sentido de este término se encuentra que designa a las mujeres que parecen hombres o a aquellas que reemplazan en papel del hombre en la isla de Lesbos y acompañaban a otra mujer. De acuerdo con Brooten (1996) existen registros aún más antiguos sobre homoerotismo femenino, que se pueden ver en el arte, por ejemplo, en un plato que data del año 620 a.C., sobre el cual se encuentran dos mujeres pintadas en una posición de cortejo, es decir, una de ellas posa su mano sobre el mentón de la otra o una pintura de Apolodoro realizada sobre un recipiente para beber vino, en la cual se puede ver a una mujer desnuda acariciando el clítoris y el muslo interno de otra mujer que se encuentra de pie. Otros tipos de imágenes que representan a mujeres se han encontrado en los vasos que se usaban los romanos para beber vino.

De acuerdo con Mejía J. y Almanza (2010) en la Edad Media los estereotipos contra la homosexualidad se acentuaron a causa al influjo de la Iglesia y el homosexual era un perverso que se castigaba, acusándolo del *pecado nefando*, Se utilizaba la hoguera para los adultos y los azotes para los menores. En cuanto a las mujeres había un castigo menos severo, ya que estas no ofendían a Dios de la misma manera que lo hacían los hombres, pues ellos, al tener una relación sexual con otro hombre, desperdiciarían el semen que fue destinado exclusivamente para la reproducción. Además, la condena de las conductas homosexuales en mujeres siempre ha tenido que ver más con las relaciones de poder que la sexualidad en sí, pues su papel ha sido el de la subordinación y el cumplimiento de un rol, el de ser procreadora. Sin embargo, es difícil encontrar evidencia clara de la situación real de las mujeres homosexuales, pues en la antigüedad el lesbianismo era condenado por escritores y filósofos, que otorgaban a la mujer un papel

inferior que no le permitía tener ciertos privilegios y libertades, incluyendo la vida sexual. Con este tipo de relaciones se transgredían los roles de género y esto era inaceptable. Por estas razones resulta curioso que en el siglo XIX, las relaciones lésbicas eran consideradas “normales” hasta la segunda mitad del siglo después de la aparición de los sexólogos que calificaron estas relaciones como patológicas. Estas contradicciones quizás han surgido si se toma como base lo que se considera homosexual, ya que puede ser tolerable la amistad romántica pero no serlo la relación sexual.

Hablar de la historia de la homosexualidad femenina resulta complejo ya que la gran parte de la historia mundial ha sido producida por los hombres y la poca documentación hace referencia a unas cuantas mujeres, de la clase media y alta en particular, pero no se sabe qué pasaba en las clases bajas. Esta búsqueda de registros se ha llevado a cabo desde que las mujeres decidieron liberarse y necesitan también de un sustento en sus antepasadas para lograr un mayor reconocimiento.

La expresión de la homosexualidad se mantuvo oculta durante toda la Edad Media y parte de la Edad Moderna. Los primeros intentos por defender sus derechos surgieron en Italia, hecho poco conocido. En Florencia, en el año 1494 se formó un grupo de hombres que se enfrentaron contra las autoridades, reclamando sus derechos y exhibiendo sus parejas e incluso se logró que algunas penas por sodomía fueran revocadas (Mejía y Almanza, 2010, p. 82).

Es ya en los siglos XVII y XVIII cuando se comienzan a ver las primeras subculturas homosexuales en ciudades como París o Londres, en las cuales se encontraban los hombres adultos travestidos en lugares particulares, así lo mencionan Ariès, et al. (1987), sin embargo, aunque el Renacimiento fue una época de cambios, esta no favoreció a los homosexuales y hasta la Edad Moderna todavía estos eran perseguidos y condenados.

De acuerdo con Ariès, et al. (1987), entre finales del siglo XVIII y principio del siglo XIX, el homosexual era visto como una anormal o un monstruo. A finales del siglo XIX es considerado a la vez anormal y perverso, alguien a que la iglesia le otorga una anomalía física, ya que en estas épocas se piensa en el homosexual como un afeminado, es decir, un hombre-mujer, que aunque no fuera responsable de dicha desviación, no dejaba de estar expuesto al pecado.

La medicina se encargó de corroborar lo que decía la iglesia sobre una anomalía y la homosexualidad se convirtió en una enfermedad, de la cual se hacía un diagnóstico a partir de exámenes del ano o del pene, los cuales presentaban deformidades como los penes circuncisos de los judíos (Ariès, et al. 1987). Estos hombres tenían que declararse homosexuales e integrarse al mundo marginal de los perversos. De la misma forma debían hacerlo las mujeres con el clítoris más prominente de lo que debía ser, que en la actualidad se llama clitoromegalia. Aries, et al. (1987) señalan que para Foucault esta “anomalía” comenzó a ser tratada con medicamentos y se desarrollaron distintos tratamientos, pero Brooten (1996), demostró que algunos escritores veían los actos homosexuales como una enfermedad crónica que afecta todos los ámbitos de la vida, incluida la identidad.

En la Edad contemporánea se inició con los intentos de reconocimiento en Hungría y Alemania. Mejía J. y Almanza M. (2010) mencionan que en el año 1868 el escritor y periodista húngaro Karl-María Kertbeny acuñó el término homosexual ya que se preocupaba especialmente por esta población después de que su amigo se suicidara por problemas de este tipo. Y en el año 1860, Karl Heinrich Ulrichs, había dado a conocer cinco ensayos en los que argumentaba que el amor era natural y biológico, pero “en 1864 sus libros fueron vetados y confiscados por la policía de Sajonia. La misma suerte corrió en Berlín y sus obras fueron prohibidas en toda Prusia” (Mejía y Almanza, 2010, p. 83). Antes del nazismo se habían establecido en Alemania ciertos

movimientos defensores de la homosexualidad y destacó el médico y sexólogo Magnus Hirschfeld. Él creó una teoría según la cual existe un tercer sexo y en 1897 fundó un Comité Científico Humanitario que buscaba la abolición del Artículo 175 de la ley penal alemana, la cual fue apoyada por el partido minoritario socialdemócrata de ese entonces, sin embargo, al mismo tiempo irrumpió el Nazismo, una clara muestra de la homofobia.

Después de esto sucedieron varios hechos para defender la homosexualidad, entre ellos, otros estudios realizados con el fin de demostrar que la homosexualidad no era algo antinatural y las manifestaciones por parte de la comunidad gay.

Uno de los estudios sobre la sexualidad humana fue El informe de Kinsey, realizado en 1948 para hombres y 1953 para mujeres. Esta iniciativa surgió del interés del zoólogo Alfred. C. Kinsey, por justificar los comportamientos homosexuales y hablar de la conducta sexual de una manera más honesta. Kinsey pensaba que los estudios sobre sexualidad eran pocos y no confiables, por lo cual decidió realizar su propia investigación. Se usó una entrevista estructurada, con preguntas muy concretas para evitar los engaños y preguntas de comprobación. Finalmente, el informe Kinsey incluyó historias de 6.300 varones y 5.940 mujeres (Kinsey, 1998).

El aporte novedoso de Kinsey y sus colaboradores tiene que ver con la cuantificación de la homosexualidad y la heterosexualidad basándose en la experiencia. Crearon una escala de 0 a 6, donde 0 representaba relaciones exclusivas con el sexo opuesto y 6 solo relaciones homosexuales.

Estos informes se usaron para respaldar la idea de que el 10% de la población es homosexual. También surgió una nueva categoría que es la de “asexual”. Kinsey (1998) explica que los datos

sobre la homosexualidad se basaron en los contactos físicos sin importar su magnitud, pero que de alguna manera hayan conducido al orgasmo. El 37% de la población masculina ha tenido experiencias homosexuales, el 11.6% de hombres blancos entre 20 y 35 años fueron valorados con el número 3 en la escala, es decir, como bisexuales y el 10% de los hombres estadounidenses entre los 16 y 55 había sido homosexual durante tres años. Por el lado de las mujeres se realizó un estudio con 7789, donde el 11%, entre los 20 y los 35 años fueron valoradas como bisexuales y el 6% como totalmente homosexuales.

Después de hablar un poco sobre la historia y las cifras, es necesario aclarar la razón de por qué mencionar este estudio. Se trata de resaltar todos los hechos importantes sobre la homosexualidad y cómo estos han determinado otras situaciones y posturas. El informe de Kinsey tuvo deficiencias. Por ejemplo, la muestra fue sesgada, sin criterios de inclusión o de exclusión, hubo una preconcepción de los resultados, por lo tanto, también hubo manipulación en las interpretaciones (Tarasco, 1997). Fueron muchos más los errores metodológicos, pero el avance en el pensamiento sobre la homosexualidad fue decisivo.

Más que ningún otro documento, han moldeado el pensamiento, las creencias, y el entendimiento occidental en el tema de sexualidad. Su impacto en las actitudes, en la conducta sexual subsecuente, en política, en las leyes, en la educación sexual e incluso en la religión, ha sido incalculable, a pesar de que el público no es consciente de ello. (Tarasco, 1997, p.1387).

Además, después de este estudio, surgió el interés por estudiar el comportamiento sexual, lo que abrió el camino hacia la investigación científica.

La otra etapa de la reivindicación se presenta de manera muy notoria cuando el papel de homosexual afeminado es reemplazado por un hombre viril, se busca salir de la clandestinidad para ser aceptados como son. Mejía y Almanza (2010) sostiene que el papel de separar a los no heterosexuales ya no lo tiene ni la iglesia ni los médicos, sino los mismos homosexuales que buscan posicionarse como seres diferentes en busca de una identidad propia. El papel de las mujeres también es muy importante porque ahora ellas se toman la palabra y defienden su capacidad de decisión en la sociedad. De esta manera surgieron los movimientos de la ciudadanía con orientación homosexual, tal como se había intentado en Italia. El primero de estos nuevos movimientos y que marcó de manera decisiva la historia del homoerotismo sucedió el 28 de junio de 1969 en los Estados Unidos, fue conocido como “Los disturbios de Stonewall”. Se trató de una gran manifestación contra la policía, quienes habían exigido cerrar las puertas del bar Stonewall Inn para pedir identificaciones y arrestar a quienes su vestimenta no correspondiera, ciertas personas se rehusaron y así fue que se iniciaron los disturbios. Este movimiento fue motivo para pensar sobre reformas y legislaciones, y para reconocer la propia identidad gay (Mejía y Almanza, 2010).

En 1973 la American Psychological Association (A.P.A.) suprimió la homosexualidad de su lista de patologías mentales, y en 1975 la eliminó de su nosología patológica. Para 1998 la APA condenó formalmente toda tentativa de "curar" la homosexualidad (Castañeda. 1999. p. 30). Esta decisión trajo como resultado que en 1990 la OMS retirara a la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales. Después de esto también se hicieron cambios en Francia, Rusia y China. Luego la ONU se pronunció respecto a los derechos LGBT y fue en 1994 que dictó el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos se recoge que las leyes contra la homosexualidad son una violación de los derechos humanos (Mejía y Almanza, 2010). También, el 18 de

diciembre de 2008 esta organización promulgó la declaración sobre la orientación sexual e identidad de género. Unos meses antes la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos (OEA), el 3 de junio, se había adoptado la resolución AG/RES de Derechos Humanos, Orientación Sexual e Identidad de Género. “De esta forma los 34 países miembros de la Organización de Estados Americanos aprobaron de forma unánime esta resolución en la que se extendía la protección de los derechos humanos a la identidad de género y la orientación sexual” (Mejía y Almanza, 2010, p. 88).

Dejar de pensar en la homosexualidad como una enfermedad concentra el interés de los investigadores en estudiar otro factor. Desde la ciencia se puede pensar que la homosexualidad es genética, aprendida o una combinación de ambas, esto no ha quedado claro. Así se ha continuado con los estudios y en 1991, la revista Science publicó un estudio titulado “*A difference in hypothalamic structure between heterosexual and homosexual men*” donde se reveló una diferencia entre el hipotálamo de hombres heterosexuales y homosexuales, una región llamada INAH3 era dos veces más grande en los hombres heterosexuales.

En 1993, también Science publicó un artículo titulado “*A linkage between DNA markers on the X chromosome and male sexual orientation*”, donde se exponía que la homosexualidad tiene ver con un gen: “gen gay”. Si en una familia hay dos hermanos homosexuales es probable que hayan ciertos marcadores genéticos. Se seleccionaron 40 familias y ninguna indicación de transmisión no materna reveló una relación entre la orientación homosexual y los marcadores polimórficos del cromosoma X conocida como Xq28.

En 2008, la revista Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS), publicó “*PET and MRI show differences in cerebral asymmetry and functional connectivity between homo- and heterosexual subjects*”, un estudio en el cual se plantea la cuestión de si ciertas características

sexualmente dimórficas en el cerebro puede diferir en personas de orientación diferente. Se realizaron resonancias magnéticas a 25 hombres heterosexuales y 25 mujeres, a 20 mujeres heterosexuales y 20 mujeres lesbianas. Las resonancias mostraron que las dos mitades del cerebro son más simétricas en los hombres homosexuales y las mujeres heterosexuales que en hombres heterosexuales y las lesbianas. También se encontraron similitudes en la amígdala de los hombres homosexuales y la de las mujeres y entre la amígdala de los hombres y mujeres lesbianas.

Desde hace algunos años en países como Argentina, Brasil, Colombia y México se han concretado avances relacionados con la rama legislativa y se han reconocido derechos a la adopción, al matrimonio, leyes patrimoniales y leyes antidiscriminación. Sin duda todo esto mejora las condiciones de vida de los homosexuales y cambia el concepto de familia tradicional.

Mejía y Almanza (2010) revelan que en Colombia la lucha comenzó en 1940 con la formación de un grupo denominado “Los Felipitos”. En 1970 se formó otro grupo liderado por León Zuleta, el mayor activista homosexual de Colombia. Creó la revista La Ventana Gay en 1979 y también contó con la ayuda de Manuel Velandia otro activista del movimiento en Bogotá.

En julio de 1981 se despenalizó la homosexualidad en Colombia, ya que era considerada como un delito, y surgieron nuevos colectivos como: el Movimiento por la Liberación Homosexual, Grupo de Estudio y Liberación Gay, Colectivo Landa y Heliogábalos, liderados por Guillermo Cortez, Manuel Rodríguez y Leonardo Vidales (Mejía y Almanza, 2010, p. 86).

A pesar de estos avances, en gran parte del país todavía se continúa con la actitud homofóbica y fue por efecto de eso que entre 1986 y 1989 se cometieron 640 homicidios contras gays.

En cuanto a lo legislativo, la constitución de 1991 fue fundamental en el reconocimiento de derechos a los homosexuales (Mejía y Almanza, 2010). Entre los pronunciamientos de la Corte Constitucional se encuentra la sentencia T-594 de 1993, según la cual se puede cambiar el nombre del registro civil de nacimiento y pasar de uno masculino a uno femenino o viceversa. En la sentencia T-097 de 1994, un estudiante de la escuela de Carabineros “Eduardo Cuevas” de Villavicencio, exigió que se reconociera su derecho a la libre elección sexual y fue reintegrado a la escuela después de que lo habían expulsado por conductas homosexuales.

En el tema de Publicidad en Medios, en Sentencia T-539 de 1994 un grupo de homosexuales demanda el hecho de que el Consejo Nacional de Televisión haya negado la publicación de un comercial en el que figuran besándose dos hombres, y se incentiva el uso de preservativos (Mejía y Almanza, 2010, p. 90).

Se han implementado diversas sentencias en contextos educativos, en relación con el cuidado del menor, en afiliaciones a la salud, el uso de lugares públicos, el matrimonio, entre otros.

III. JUSTIFICACIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La homosexualidad es una práctica presente en la sociedad desde tiempos muy antiguos. Sin embargo, dicha orientación ha sido juzgada en primer lugar por la Iglesia, que en la Edad Media acudió a la tortura y ejecución de las personas homosexuales. En segundo lugar, por la medicina, la cual planteaba que la homosexualidad es una deformidad monstruosa. Y, en tercer lugar, por la psicología tradicional y la psiquiatría que la denominó como un desorden mental que necesitaba

ser tratado y curado. A partir de esto comenzaron los estudios sobre la homosexualidad, pero situándola desde la anormalidad. Después de varios sucesos de reivindicación de los derechos humanos se dejó de considerar una enfermedad y el interés se encontraba en saber si la causa era hereditaria o si la homosexualidad se aprendía.

En la actualidad, la homosexualidad y lo relacionado con ella sigue siendo objeto de estudio para académicos de diferentes disciplinas, sin embargo, en cuanto a la formación de familias homosexuales se ha hecho muy poco y mucho menos sobre la conformación de familias de mujeres homosexuales, por lo que es necesario indagar sobre la elección de pareja en lesbianas. Esto complementa al avance teórico en el área y fomenta el interés por las problemáticas que surgen alrededor de todo lo que implica para una mujer lesbiana desenvolverse en el ámbito familiar y social con todo lo que hay detrás.

En Colombia se habla mucho menos de la homosexualidad femenina que de la masculina y se tiende a usar palabras de manera peyorativa como “cacorro” o “marica”. El primero no pierde su condición masculina mientras que el segundo sí lo hace (Serrano, 1997). Estas cuestiones que vienen desde un término marcan de manera decisiva lo que se espera de dichas personas y el imaginario que se construye en una sociedad. Comienzan a surgir nuevos términos que se convierten de uso común e incluso los mismos homosexuales se encasillan dentro de esas clasificaciones, por ejemplo, acerca de ser “pasivo” o “activo”. Serrano (1997) nos habla de cómo esas terminaciones se relacionan directamente con los roles de género. En nuestra cultura se acostumbra a pensar en la mujer como un ser pasivo y en el hombre como alguien activo que penetra. Estas concepciones de género se basan en los caracteres sexuales, por lo tanto, cuando las personas homosexuales comienzan a hacer uso de la terminología machista entran en ese sistema binario y siguen reproduciendo un discurso sexista, donde impera lo “masculino”.

Parece que el tema de género engloba al de la homosexualidad, pero es conveniente pensar en otros factores. Tienen que pensarse las formas de experimentar el mundo y de comportarse, que, aunque vayan ligadas al género no se resuelven pensándolo desde allá, “lo homoerótico también puede actuar como un ordenador de la realidad” (Serrano, 1997, p. 4).

Hablar de conformación de pareja lesbiana en nuestro país para muchos puede ser inconcebible porque no se cumple el rol que se espera socialmente. Todavía se tiende a pensar que las relaciones homosexuales deben seguir el mismo patrón de las parejas heterosexuales y se busca otorgar a una de sus integrantes el rol masculino. Pero esto no tiene que ser necesariamente de esa manera y por medio de este trabajo se quiere indagar en las prácticas de conformación de la pareja, las motivaciones que le subyacen y todo lo relacionado con las creencias sobre el amor y las historias personales que determinan una cierta elección. El interés de hacerlo con lesbianas surge de después de hacer una revisión bibliográfica en la que se puede ver que los trabajos en este campo son muy pocos. Las relaciones se han transformado enormemente y esto incluye las relaciones en las que se involucra el género. Las concepciones de familia han cambiado y esto acarrea detrás muchos factores importantes: la manera en que se significan los roles dentro del hogar y dentro de la sociedad, las motivaciones para la elección de un compañero y el tipo de elección que se hará.

En este trabajo se pretende analizar el proceso subjetivo por el cual algunas mujeres lesbianas eligen a su pareja homosexual y cómo han influido los modelos parentales e incluso en qué medida estos las determinan. Es decir, la importancia de esta investigación se encuentra en el aporte teórico que hará y su pertinencia para la época y el lugar, pues en la ciudad de Cali todavía imperan los viejos discursos dominantes alrededor del tema de la elección de pareja y a falta de investigaciones con mujeres lesbianas en esta ocasión se pretende brindar una

perspectiva más amplia de todos los procesos que existen detrás. De acuerdo con lo anterior mi **pregunta de investigación** es: ¿Cómo tres mujeres de la ciudad de Cali realizan una elección homosexual de pareja?

IV. OBJETIVOS DEL PROYECTO

General:

Comprender cómo tres mujeres de Cali hacen una elección homosexual de pareja.

Específicos:

- Comprender el papel de la afectividad y de la historia vincular en la elección de pareja.
- Analizar los referentes culturales y los modelos parentales en la elección del objeto de amor.
- Indagar sobre las particularidades de elección de pareja en relación con la orientación sexual.

V. ANTECEDENTES

A continuación, se van a exponer los trabajos encontrados sobre la elección de pareja en personas heterosexuales y homosexuales, sobre la manera en que se viven determinadas condiciones, además de lo que tiene que ver con las relaciones de pareja y los modelos parentales que han podido contribuir en cierta medida a buscar algún tipo de vínculos. Esto se lleva a cabo

con el fin de establecer una relación entre lo que se ha realizado antes y con lo que se realizará en el presente trabajo.

En primer lugar, la investigación *Contexto familiar y elección de pareja: una aproximación a través de madres solas*, publicada por Ana Josefina Cuevas Hernández en la Revista estudios Sociológicos, No. 92 del año 2013, tuvo como objetivo reflexionar sobre las posibles incidencias del contexto familiar en el que crecemos sobre la elección de pareja. Para hacerlo se entrevistó a 24 mujeres solas (divorciadas, madres solteras, viudas), de ciudades del occidente de México. Por medio de dichas entrevistas se puede notar cómo el contexto en el que crecieron moldeó sus propias expectativas de vida conyugal. Se plantea que son varios los factores que operan en la reproducción de modelos matrimoniales, algunos son: la clase social, la escolaridad y los motivos personales. Las personas parten de imaginarios y de necesidades psicológicas para realizar la elección de pareja. Para entender cómo se estructuran dichos imaginarios se deben observar las prácticas familiares e institucionales, donde tienen peso las conversaciones cotidianas, los juegos infantiles, las experiencias de los padres y otras personas cercanas, además de las concepciones de amor, que moldean desde muy temprana edad las aspiraciones propias.

La metodología utilizada en el estudio fue de tipo cualitativo, donde se usó la entrevista a profundidad, la cual permitió reflexionar sobre las relaciones microsociales y macrosociales. Los criterios para elegir a madres solas fueron haber tenido una pareja e hijos con ella, tener un empleo remunerado y ser responsables del cuidado de los hijos. Se realizaron 24 entrevistas, seis para cada una de las categorías: divorciadas, madres solteras, separadas y viudas, en ciudades de los estados de Jalisco y Colima.

Los datos se analizaron basándose en dos criterios:

1. El contexto familiar donde crecieron los padres de las entrevistadas.
2. El posible peso de ese escenario en la elección de una pareja.

Los resultados obtenidos evidencian que hay altos patrones de homogamia; niveles de clase social y escolaridad semejantes, las parejas fueron originarias de las mismas ciudades y esto permite sostener que la elección de pareja se limita a estas circunstancias, principalmente clase social, escolaridad y lugar de origen.

Luego, se observa cómo el contexto familiar en que las entrevistadas crecieron podría relacionarse con el tipo de pareja que eligieron.

a. Mujeres divorciadas.

Cinco de cada seis casos, las mujeres crecieron en familias conservadoras, católicas y con doble moral, en donde hubo algún tipo de violencia, alcoholismo o irresponsabilidad económica. En todos los casos, las entrevistadas fueron la primera persona de su familia en divorciarse, se observa que eligieron un tipo de pareja que reproducía patrones similares a los de sus propios padres. En este estudio se sostiene que el contexto familiar de la infancia y la adolescencia se relaciona con las propias relaciones. Por otra parte, la referencia al padre sirvió para terminar una relación desventajosa.

En otros casos, las relaciones se orientaron desde los discursos de los propios padres hacia sus hijas, como, por ejemplo, que les dijeran que no se casaran con un hombre celoso o borracho. Aquí juegan un papel importante los valores inculcados. Además, el divorcio es una muestra de que se busca una mayor satisfacción personal en una relación de pareja, en la cual se pueda sentir respetada y acompañada.

b. Mujeres separadas.

Tres de cada seis casos crecieron en ambientes familiares donde existía la violencia física, el abuso del alcohol o infidelidad. En uno de los casos se eligió pareja por la emoción de tener una relación, pero se rompió con una infidelidad. Esto podría mostrar que el contexto familiar alienta la elección de pareja con actitudes similares y esto bien se puede tolerar o acabar. Los casos en los que las mujeres crecieron en hogares más estables se tenía una idea de relación de pareja muy tradicional, algo “ideal”, pero al momento de no ver eso en la propia relación es que surge la separación. Todas las entrevistadas tenían un empleo al momento de separarse, lo que contribuyó, junto al deseo de una estabilidad emocional, a la ruptura, aunque las familias ejercieran cierta presión para que no lo hicieran.

c. Madres solteras.

En las que también fueron hijas de madres solteras se observó que esto las marcó profundamente y moldearon sus imaginarios de familia y actitud frente al matrimonio. En general, nunca formalizaron una relación con personas violentas o que no resultaron ser totalmente satisfactorias. Estas mujeres tienen la necesidad psicológica de una pareja, sin embargo, no pudieron encontrarla.

Y en los casos de quienes crecieron en familias nucleares se pudo ver una necesidad de ser madres antes que la vida en pareja, su imaginario de familia las tiene a ellas mismas como los pilares, lo que sugiere que la maternidad fue fundamental en la construcción de su identidad de género.

d. Mujeres viudas.

En los casos donde su microclima familiar era tenso, este se repitió en su propia vida conyugal y la relación sólo terminó por la muerte de la pareja. Las mujeres que crecieron en ambiente familiar más estable tuvieron relaciones con una mayor valoración.

La autora concluyó que hacen falta más trabajos para identificar si lo que se ha encontrado aquí es un patrón social, pero resalta que los datos empíricos arrojados por esta investigación permiten establecer una relación entre el contexto en que crecemos y la elección de pareja. Sin embargo, es de notar que también existe un marco amplio donde hay una cultura, unos fenómenos microsociales y macrosociales, una hegemonía de clase y algo muy importante, los deseos personales. Las mujeres entrevistadas sugieren que la relación de los padres es el punto de partida para la creación de imaginarios sobre lo que es la vida en pareja y aunque existan diferencias en las categorías, existieron ciertos problemas, como el alcoholismo o la violencia, que marcaron una pauta para elegir.

En el caso colombiano también se ha tratado de investigar sobre la elección de pareja. En la ciudad de Cali se realizó un estudio con jóvenes de sectores populares titulado *Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali*. Este estudio fue realizado por Fernando Urrea Giraldo, Hernán Darío Herrera Arce, Waldor Botero Arias, José Ignacio Reyes Serna y publicado en la revista Estudios Feministas No. 14 de 2006. El objetivo fue explorar las lógicas de producción de afectos teniendo en cuenta factores como la raza, el género y la clase. En dicha investigación no se habla de conyugalidad como tal sino de noviazgo adolescente.

La población se compuso de adolescentes y postadolescentes, hombres y mujeres, en la mayor parte de etnia negra, aunque también hubo mestizos, que provienen del oriente de la ciudad y se encuentran entre los estratos bajo y medio. Se contó con información estadística y demográfica proporcionada por Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica de

la Universidad del valle y con dos encuestas sobre prácticas de sexualidad aplicadas a estudiantes de colegios del oriente de Cali y estudiantes también de la Universidad del Valle. También se accedió a las encuestas de hogares realizadas entre 1998 y 2003 en Cali para intentar tener una perspectiva macrosocial del comportamiento de los jóvenes. Por supuesto también se hizo uso de unas entrevistas propias de los investigadores.

En los resultados se encontró que las mujeres tienden a desvalorizar a los hombres de sus propios contextos barriales porque no los consideran “buenos hombres” y ellos por su parte, ven a las mujeres de su entorno como unas “igualadas” que no los quieren respetar. Las mujeres prefieren un hombre por fuera de su contexto que les brinde la posibilidad de tener un mejor status, otras tan solo lo prefieren porque abren sus horizontes cuando consiguen un trabajo o van a un contexto académico.

Respecto a la percepción que los hombres tienen de las mujeres negras de sectores populares de Cali, se encontró que ellas enfrentan situaciones de exclusión porque se ven más como un objeto sexual gracias a los estereotipos que se han fundado alrededor de la forma de su cuerpo. Gracias a estas circunstancias, muchas mujeres prefieren posponer su vida sexual y se concentran en otras actividades como la academia. Por esta razón, con ellas se da el fenómeno de la homogamia social, ya que a pesar de que muchas mujeres vayan en ascendencia social, sus posibilidades de una pareja por fuera de su entorno son reducidas. Se encontró que los hombres también viven una situación similar y no todos lo ven como una ventaja. Ellos también son víctimas de la estereotipación cuando salen de su entorno y las mujeres blancas o mestizas los “apetecen” por sus cualidades sexuales. Los que si lo ven como una virtud aprovechan para usarlo como arma de seducción.

Hay que distinguir entre negros y mulatos. Para estos últimos, el ascenso social se presenta de manera más accesible, a través de uniones con blancos o mestizos, lo que demuestra que la hipergamia se vincula a la ideología del mestizaje. En este grupo el amor romántico presenta un desgaste en la medida que las mujeres salen del mercado erótico intrabarrial y los hombres escapan a la lógica de sus pares, que busca subordinar a las mujeres.

En términos cuantitativos se encontró sobre la homogamia racial que los blancos y los negros tienen un mayor porcentaje (88%) y la mulata (75.6) y mestiza (81.7) tienen un porcentaje menor. La homogamia racial se reproduce en mayor medida en las poblaciones negras que son de clase baja y a medida que se asciende socialmente tiende a darse un efecto del aumento de las mezclas raciales. Para los blancos sucede que se ve una alta homogamia en todas las clases. En los mestizos se observa mayor homogamia en las clases bajas y medias.

Respecto a la edad, en la población negra-mulata, las uniones ocurren con mayor frecuencia antes de los 25 años, lo cual deja ver la importancia que este grupo racial otorga a dichos vínculos en comparación con los blancos y los mestizos.

La ideología del amor romántico todavía es un factor importante para la construcción de los afectos, sobretudo en sectores populares donde la maternidad y paternidad son los principales proyectos de vida. Pero los cambios que han vivenciado algunos jóvenes dejan ver fisuras en este tipo de amor que significan, por ejemplo, una actitud más reflexiva a los roles de género o una pérdida de la influencia del grupo. También es importante mencionar que aunque se estén dando ciertos cambios, aún operan los estereotipos raciales, por lo cual, algunas mujeres prefieren posponer su vida sexual para dedicarse a sus logros profesionales y laborales.

Los autores concluyen que la construcción de afectos y la elección de pareja en sectores populares de Cali se ven marcados por una serie de procesos colectivos que apuntan al tipo de estructura social donde interaccionan la clase y el género. Se encuentra que el mercado matrimonial es muy amplio y que se aplica fluidamente para la población mulata y mestiza, ya que los negros y blancos tienden a emparejarse dentro de una misma clase y una misma raza.

Sobre la homogamia, los autores hacen un llamado a verla también como un proceso dinámico, ya que, aunque existan las condiciones de un “mercado” para la elección de pareja, algunos prefieren alejarse, como lo jóvenes que se escolarizan y buscan una unión por fuera de su barrio. Esto significa que en cuanto a la elección de pareja también existen las estrategias propias del individuo, donde se hace un esfuerzo analítico, lo que significa una dinámica social que combina dos dimensiones; la activa y la pasiva, que producen diferentes identidades en los procesos de individuación.

En la ciudad de México se realizó una investigación cualitativa que surgió a partir de un Grupo Taller de Reflexión, dirigido a mujeres lesbianas y bisexuales. Este trabajo fue realizado por Erika Liliana Olivera y Esmeralda del Rosario Oviedo. El estudio fue publicado en la revista Archivos hispanoamericanos de sexología, Vol. 10 No. 1, del 2004, con el título de *Mujeres bisexuales y lesbinas ¿cómo viven su sexualidad?*

El principal objetivo de esta investigación fue dar a conocer los discursos y posturas de las mujeres de orientación diferente a la heterosexual, frente a los mandatos de las instituciones, ya que estas personas viven en su cotidianidad una contradicción discursiva en la cual se imponen deberes pero también se habla de la libertad para ser y hacer. La idea es realizar un trabajo grupal para luego documentar e intervenir cualitativamente. De forma secundaria se pretende generar un espacio de debate, convivencia con semejantes y reflexión que permita destacar la importancia

del discurso colectivo e individual, además de observar si existe apropiación y resignificación de las manifestaciones de la orientación sexual.

La metodología usada es de tipo cualitativo, se empleó la entrevista, la tarea de grupos y talleres reflexivos como un lugar de observación. La población estuvo compuesta por mujeres lesbianas y bisexuales de la ciudad de México.

Las categorías de análisis se establecieron con base en los nombres que se le asignaron a las sesiones:

1. El significado de nuestra orientación homosexual.
2. Yo... ¡¿enamorada de una a amiga?!
3. La diferencia que nos une... o rechazada por ser diferente: lesbianas y bisexuales frente a la sociedad.
4. Mis pasiones ocultas: sexualidad y erotismo entre mujeres.
5. Salir o no salir del clóset... ¿cuál es el dilema?

Desde que estas mujeres descubren sus sentimientos y deseos homoeróticos se marca un momento decisivo para sus vidas. Una de ellas contaba que descubrió sus inclinaciones con una amiga a la que quería mucho, pero como más que una amistad. Cuando este sentimiento surge entre amigas, por lo general, tiene que ver más con los afectos que con la atracción física. Sin embargo, este hallazgo puede generar sentimientos de rechazo de sí misma y de confusión. Pero el descubrir la propia homosexualidad implica un proceso de formación de la identidad que comienza con una confusión hasta llegar a la necesidad de reorganizarse y resignificarse en la sociedad. Se encontró que las personas de más de 30 años tienen más problemas con su aceptación, que hay quienes decidieron catalogarse como bisexuales en un momento por el cual

se hacía una transición de la heterosexualidad a la homosexualidad y que existían las personas que desde la niñez parecían tener clara su homosexualidad. Las investigadoras se preguntaron cuál era la problemática con la bisexualidad y concluyeron que se trataba de un asunto relacionado con una dimensión ideológica más que con las conductas bisexuales.

Un factor muy importante es el contexto familiar y los discursos sobre la condición de mujer que surgen en él afectan en gran medida para su aceptación. Gracias a esto se debe pensar en un imaginario de lo que sería ser lesbiana, sin embargo, esto es un proceso que se da dentro del deber ser, que impone la sociedad y al cual no hemos acogido desde temprana edad para así decir que somos heterosexuales. Los sexólogos se han encargado de asignar etiquetas de heterosexual, homosexual, lesbiana, entre otros, pero la identidad no se trata de encasillar en alguna categoría sino establecer sentimientos y valores personales que no necesariamente se ajusten a las etiquetas y que luchen contra los estigmas.

La identidad gay o lesbiana es un concepto muy manejado por quienes estudian estos temas y en la actualidad se puede notar que dicha identidad tiene que ver menos con cómo surgió y se enfoca más en la apropiación de esta condición que está llena de unas significaciones discursivas. De esta manera se llega a asociar lesbianismo con feminismo, porque las mujeres lesbianas han buscado establecer una identidad y un lugar dentro de la estructura social para llevar una vida distinta a las que nos han querido imponer.

En el grupo de reflexión se habló de la palabra lesbiana y cómo las participantes la significaban. Se encontró que las mujeres que llevaban más tiempo en el ambiente la asumían con orgullo, mientras que las más nuevas la asumían de forma negativa. La pregunta que surgía era cómo se pasa de una visión negativa a una gran carga de orgullo. Los autores notaron que se trata de una lucha personal, una lucha con los propios imaginarios, no sólo se lucha con la

sociedad y las instituciones, sino con el sí mismo, el cual debe transformarse. Las discusiones dentro del grupo llevaron a las autoras a pensarse la lucha por el reconocimiento como una de entrar a ese mismo sistema con su discurso normativo sobre la sexualidad, convirtiéndose así en una situación irónica. Muchas de las mujeres se basan en el discurso de la igualdad, reclamando que no se trate de asignarles etiquetas, el nombrarse como lesbianas o bisexuales fue asumido por este grupo como una forma de etiquetarse con aquellos señalamientos sociales que se negaron a asumir. También se encontró que hay una situación común entre saberse homosexual hasta el actuar, porque antes de el actuar, se puede ser homosexual o bisexual, pero es después de pasar al acto que esto se sabe con certeza.

La violencia simbólica era un tema que no se podía dejar sin tratar, ya que este se ve en casi todos los ámbitos de la vida diaria de las personas con orientación diferente a la heterosexual. Este tipo de violencia se puede entender como un decir para ocultar. Los discursos que resultan como violentos llevan a posiciones binarias en las que se establecen amigos y enemigos, buenos y malos, normales o anormales, fundamentados en imaginarios excluyentes. En este contexto se piensa la violencia simbólica en el sentido de la exclusión que se genera hacia estas personas. Las autoras notaron como unas mujeres que quieren salir del sistema opresor pueden caer en la incongruencia cuando desean disminuir la carga psicológica que implica el reclamo de su familia. El núcleo familiar es la primera institución donde se ejerce el poder y el poder sobre la sexualidad, por lo cual, muchas mujeres han debido irse de su casa en busca de la autonomía. Tan solo el hecho de pensar en confesarse ante la familia deja ver el imaginario de culpa y desaprobación, sin embargo, tanto presentar a una pareja sin antes haber mencionado algo o tan solo confesarlo con anterioridad puede traer momentos dolorosos para estas mujeres. Es así que

surge la violencia simbólica dentro de la propia familia, cuando se las reprime, se trata de cambiar su orientación o tan solo se rechaza por completo.

En cuanto al erotismo se encontró que el grupo lo ve como una manifestación que depende del conocimiento del propio cuerpo y la propia sexualidad. También que es una cualidad femenina, bisexual o lésbica; mientras que mujeres y hombres heterosexuales se niegan al erotismo por esa falta de exploración que muchas veces es causa de la educación patriarcal.

Los autores hablan sobre la búsqueda de reconocimiento que el grupo solicita como individuos y no como un conglomerado, se necesita que otras personas acepten que son distintas y que dentro de sus familias no se sigan tratando como “otra heterosexual soltera”. También los demás deben salir del clóset y aceptar lo que no quieren ver. Muchos homosexuales reclaman la afirmación de su sexualidad y para esto es necesario que ellos mismos se identifiquen y describan de cierta manera, apuntando al ideal de ser fiel a sí mismo.

Las autoras concluyen mencionando que los discursos del taller fueron de importancia grupal e individual, pues siempre se vio la particularidad de cada caso y las maneras como se conciben las dinámicas sociales. Las metas propuestas se alcanzaron; se pudo desempeñar el trabajo en el espacio propuesto y se contribuyó a la resignificación sobre los momentos e imaginarios de estas mujeres. Se abordaron todos los temas y se hizo una profundización en cada uno de ellos. Destacó la necesidad de relacionarse con la sociedad y en especial, con la familia.

En México se realizó un estudio titulado *Elección en parejas homosexuales*. La investigación fue realizada por José Luis Valdez Medina, Manuel Alejandro Cruz Aguilar y Jesús Antonio Mondragón en la Universidad Autónoma del Estado de México. Se publicó en el volumen 9, Número 1 de la revista *Enseñanza en Investigación en Psicología*, en el año 2004.

El objetivo de la investigación fue hallar las principales características que buscan los hombres homosexuales en su pareja. La población fueron 100 hombres homosexuales con una edad promedio de 22 años, de la ciudad de Toluca. Se aplicó el Instrumento de Elección de Pareja de García, Drumond y Valdez (1997), validado en México e integrado por 48 reactivos distribuidos en cuatro factores: características físicas, características conductuales, capacidad de obtención de recursos y estatus social, y control de recursos y responsabilidad.

En cuanto a características conductuales se encontró que buscan a personas respetuosas, responsables, educadas, con buen sentido del humor, optimista. También es importante resaltar el término “joven”, ya que para ellos el ideal es la juventud eterna, según Castañeda (1999), un autor citado por los investigadores.

Sobre el aspecto físico, se desea que la pareja tenga un buen cuerpo y una belleza que se enmarca dentro de un modelo estandarizado y que se acerque a un ideal: alto, delgado, ojos azules.

Acerca de la capacidad de obtener recursos y el estatus social, los homosexuales prefieren a un universitario, con un mayor nivel de estudios que ellos y una posición económica estable. Esto para conservar una independencia económica.

Respecto al último factor, relacionado con el control de recursos y responsabilidad, se busca alguien con quien se pueda mantener un estabilidad, para ello la persona debe ser trabajadora, madura y estable.

Los autores resaltan que la elección de pareja es un proceso muy complejo en el cual están involucrados aspectos psicológicos, sociales y emocionales, pero en el caso de los homosexuales se buscan las características “femeninas”, como belleza, emotividad, fidelidad y también las

“masculinas”, como responsabilidad, capacidad de protección, laboriosidad. Por lo cual, los autores concluyen que los propósitos y significados de la pareja homosexual son diferentes a la heterosexual, ya que buscan en una persona lo que buscan tanto hombres como mujeres heterosexuales.

En el año 2015 se realizó también un estudio titulado *Factores que intervienen en la elección de pareja de jóvenes mexicanos*. Esta investigación fue llevada a cabo por Regina Soto Ferraris del Instituto Tzapopan. El artículo se publicó en la revista Redes.

El objetivo de esta investigación fue analizar el relato de personas para indagar los criterios que siguieron en el momento de elegir a su parejas actuales. Los participantes fueron 17 personas mexicanas y un español. La edad de las mujeres va de los 26 a los 30 años y la de los hombres de 27 a 35 años. “Todos son residentes de las ciudades de Guadalajara y Ocotlán, en Jalisco, y de Irapuato, Guanajuato, de la república mexicana. La escolaridad del total de los entrevistados es de quince años, terminaron la licenciatura y pertenecen a un contexto socioeconómico medio” (Soto, 2015, p.75).

El instrumento que usó la autora fue la entrevista que englobó diez factores. La entrevista se aplicó de forma individual a cada uno de los miembros de las parejas, habiendo acordado una cita y el consentimiento para grabar.

A continuación mencionaré lo que la autora encontró sobre cada uno de los diez factores:

1. Atracción física: Para la mayoría de entrevistados este factor tuvo una especial importancia, pero destacó en la población masculina.

2. Atracción intelectual: Casi la totalidad de participantes la consideraron relevante, pero son las mujeres quienes buscan en mayor medida que los hombres posean unos grandes recursos cognitivos que cause admiración por ellos.
3. Atracción emocional: Esta se refiere a las formas de sentir que resultan atractivas y compatibles con las propias. Para ambos sexos este factor tuvo gran importancia.
4. Compatibilidad cultural y experiencia vivida: Esto se refiere a las similitudes y diferencias de las experiencias infantiles, de crianza, de ambiente familiar, así como lo concerniente al ocio. Las entrevistas dejaron ver que este factor puede determinar la duración de la pareja.
5. Formulación de proyecto de vida: Es importante para ambos sexos tener planes a futuro, en el que se ven junto a su pareja y con hijos, con sus propiedades y una economía estable.
6. Compatibilidad y satisfacción sexual: El tema de la sexualidad fue el que menos comentarios tuvo. Sólo algunos de ellos destacan la sexualidad como parte de su elección de pareja, y en su mayoría son las mujeres. Pero es importante tener presente el papel de los hijos ya que la llegada de ellos a veces resulta ser un obstáculo para la vida sexual de las parejas.
7. Modelo de pareja de la familia de origen: la mayoría de personas expresó que el modelo de pareja en su familia fue un elemento clave para su propia elección, por lo general se busca reproducir las mismas dinámicas sin son tranquilas. Por ejemplo, se busca una mujer como la madre, que pueda convivir con todos y manejar todo con serenidad.

8. Mitos sociales: Se trata de ideas, representaciones y construcciones sociales que se convierten en argumentos e imperativos para decidir o actuar respecto a situaciones importantes de la vida (Cerda, 2006, citado en Soto, 2015). Por ejemplo, se suele decir que los solteros son personas egoístas, apegadas a sus padres, inmaduros, rebeldes, entre otros. Gracias a esto la soltería no es una aspiración en determinados contextos. En los entrevistados de este estudio se pudo notar mitos referentes a la fertilidad, la edad, la salida de la universidad y la salida de la casa de los padres.
9. Circunstancias externas: Se refiere a situaciones extraordinarias o inesperadas que pueden llegar a precipitar la decisión de contraer matrimonio con la pareja, como un embarazo, defunciones, cambio de ciudad de residencia por parte de uno o ambos miembros de la pareja, fin de la etapa universitaria, la necesidad de independizarse o salir del hogar de la familia de origen (Campo y Linares, citado en Soto 2015). Varias personas entrevistadas confirmaron que se dieron condiciones extraordinarias que precipitaron la decisión de casarse. Esta circunstancia fue mencionada tanto por hombres como por mujeres, un ejemplo de ello fue el embarazo.
10. Percepción de satisfacción: Esto tiene que ver con roles domésticos, rituales, ocio, sobre compatibilidad de caracteres, valores y creencias. En los entrevistados estaban presentes todos estos factores y en general, se encuentran satisfechos con su relación.

La autora concluyó que las motivaciones presentes en la elección de pareja se ven determinadas por un conjunto de factores de tipo biológico, psicosocial, cultural y que son determinantes para la formación y la duración de la pareja. “De este modo, la elección y el compromiso con el cónyuge pueden basarse más en circunstancias externas que en ideales

personales sobre el amor” (Soto, 2015, p. 82). El trabajo que queda para futuras investigaciones es averiguar con más detalle la elección de pareja en razón de la transformación social y las nuevas prácticas amorosas.

VI. REFERENTES CONCEPTUALES Y TEÓRICOS

La elección de pareja es un proceso mediante el cual se elige a otro para formar un vínculo estable, es un proceso que no se realiza al azar sino que intervienen diversos factores, como lo psicológico, la familia o la clase social. Freud (1910) estaba de acuerdo con que este proceso no es en absoluto algo aleatorio y desde su perspectiva la elección de pareja se relaciona directamente con lo inconsciente y lo edípico, que son las ideas, emociones o impulsos que surgen en la relación padres/ cuidadores/ referentes primarios e hijos.

Teoría psicoanalítica.

a. La sexualidad infantil.

Existe una ignorancia generalizada sobre la sexualidad humana, una de las razones es que se desconocen sus bases reales en la infancia. Freud (1905) estaba convencido de que al realizar un estudio a fondo sobre las manifestaciones sexuales en la infancia nos llevaría a entender la pulsión sexual. Sin embargo, en la infancia sucede un período de amnesia que oculta los inicios de la vida sexual, teniendo en cuenta esto se puede entender por qué no se le ha otorgado el debido valor a su estudio.

Freud (1905), plantea que en este período de amnesia, al cual llamará **periodo de latencia**, la energía sexual se desvía a la realización de otras actividades (*sublimación*) a la misma vez que se originan fuerzas anímicas contrarias que son inhibitorias de la pulsión sexual, tales como asco, sentimiento de vergüenza y moral.

Habría que decir que antes de que suceda este proceso amnésico se dan rupturas y se exteriorizan ciertas prácticas sexuales. El chupeteo, la pulsión de presión, representada mayormente por el jaloneo de la oreja, o la masturbación. La meta es la satisfacción a través de las zonas, que de alguna manera, se constituyan como erógenas. Se puede buscar la satisfacción a través del propio cuerpo y también el de otros.

Tenemos que admitir que también la vida sexual infantil, a pesar del imperio que ejercen las zonas erógenas, muestra componentes que desde el comienzo envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales. De esa índole son las pulsiones del placer de ver y de exhibir, y de la crueldad. Aparecen con cierta independencia respecto de las zonas erógenas, y sólo más tarde entran en estrechas relaciones con la vida genital (Freud, 1905, p. 174).

Existen cinco fases para el desarrollo psicosexual, tal como lo menciona Freud, A. (1972), de una manera muy breve. La primera de ellas es la fase oral, la cual inicia con el amamantamiento, donde predomina el chupeteo como un medio para la estimulación placentera de las mucosas de la boca. La siguiente es la fase anal, en la cual se muestra un interés del niño por todo el proceso de eliminación de excrementos. A continuación surge la fase fálica, el interés se posa sobre los genitales y da lugar a la masturbación. Las siguientes son la etapa de latencia y la etapa genital.

b. Etapa fálica y complejo de Edipo.

El Edipo en Freud tiene que ver con una constelación de afectos tanto eróticos como hostiles hacia los progenitores o quienes ocupan el lugar de padres en la vida del niño. De esta manera, la

elección de pareja está ligada con diferentes experiencias relacionales que se dan en la vida infantil y de esta puede depender su éxito. Según la perspectiva psicoanalítica, la elección de una pareja se realiza basándose en la pérdida de un objeto de amor primario y el nuevo vínculo se basará en una relación como la de la madre con el hijo.

El primer objeto de amor del infante es la madre. “La madre, como objeto, desempeña un papel en esta vida en la medida en que proporcione satisfacción y elimine el displacer” (Freud, A. 1972, p.80). Los cuidados que el bebé recibe son fuente de excitación sexual, pues hay un contacto constante con zonas erógenas, hay besos y caricias. Primero hay satisfacción de las necesidades biológicas fundamentales, como el frío o el hambre, luego surgen las necesidades emocionales.

La fase fálica es la manifestación central en el período sexual infantil durante la cual es de interés para el infante tener o no tener falo (pene en su valor simbólico) y predomina la masturbación como acto de autoerotismo, sin embargo, cuando el niño nota que esa conducta genera disconformidad en los adultos surge el complejo de castración, “la actividad masturbatoria, cuya función es la descarga de la excitación sexual correspondiente al complejo de Edipo, comienza a entrar en conflicto” (Baumgart, A, 2000, p. 203). Existe un miedo a ser castigado que podría implicar perder el falo.

El varón tiene dos opciones, tal como lo aclara Baumgart (2000):

1. Situarse en el lugar del padre, por lo cual él se convierte en rival.
2. Sustituir a la madre para ser amado por el padre.

Pero la amenaza de la castración no permite ninguna de esas posiciones, lo cual lleva al final del complejo y a la salida del Edipo, ese objeto de amor debe ser sustituido.

En el caso de la niña, el complejo de castración funciona como **envidia del pene**, se considera castrada y “por ofensa narcisística, renuncia a toda comparación con el varón, esto permitirá que el padre se constituya en objeto amoroso y que aparezca una expresión de celos hacia la madre” (Baumgart, A. 2000, p.204). Los sentimientos de amor hacia la madre se convierten también en resentimiento, pues le reprocha de no haberla dotado con un pene, es así como busca en el padre lo que le fue negado. Freud (1924) expone que la niña busca una forma de resarcimiento por su falta. Busca que su padre le dé un hijo, es así que en una ecuación simbólica el hijo sería el pene.

Entonces, Baumgart (2000) menciona tres posibles caminos para la niña:

1. Desviación de la sexualidad, lo que significa la suspensión de la actividad sexual.
2. Conservación de la esperanza de recibir un pene. El complejo de masculinidad puede manifestarse en una elección de objeto homosexual.
3. Aceptación del padre como objeto de amor, por lo tanto, la feminidad definitiva.

c. Narcisismo y sexualidad.

El encuentro amoroso necesita un estado de búsqueda por parte del sujeto amoroso y para buscar es necesario desear, y para desear es necesario que haya una carencia.

Para que haya una unión amorosa es necesario que el otro tenga rasgos que son aspirados por quien busca. “Por ello, el objeto de amor no es una persona. Es un revelador narcisístico, un objeto que debe llevar las huellas sensoriales capaces de despertar en nosotros el recuerdo de la felicidad” (Cyrulnik, 2005, p. 165).

En su estudio sobre el narcisismo, Freud (1914) encontró diversas vías que le darían acceso a este, entre ellas, el análisis de la vida amorosa del ser humano. En la Introducción al narcisismo Freud lo definió como una fase intermedia entre el autoerotismo y el amor de objeto, en la que el

sujeto se toma a sí mismo como objeto de amor, el “individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual” (1914, p.71). En principio esto se relacionó con la patología, pero más tarde Freud lo vinculó con la normalidad, después de ver que sus rasgos se encontraban en muchas personas aquejadas por diferentes perturbaciones, así se dejó de pensarlo como una perversión.

También se debe entender la estrecha relación entre la libido yoica (la que se dirige a sí mismo) y libido de objeto (la que se dirige a un objeto externo), pues a medida que una de las dos aumenta, la otra disminuye y el enamoramiento es la fase más desarrollada de la libido de objeto, ya que hay una resignación de la propia personalidad. Además, hablar de una separación entre libido yoica y de objeto significa prolongar el supuesto de que existen pulsiones sexuales y pulsiones yoicas, es decir, que el hombre tiene una doble función, la de ser fin para sí mismo con la sexualidad y la de ser parte de un plasma germinal.

Sobre el acceso al narcisismo por medio de la vida amorosa Freud (1914), menciona que los niños toman sus objetos sexuales basados en las experiencias de satisfacción, las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en las pulsiones yoicas y después se independizan. Dicho apuntalamiento se sigue viendo en el hecho de que las personas encargadas del cuidado del niño se convierten en sus primeros objetos sexuales. Posteriormente se elige un objeto de amor siguiendo este modelo, que es el llamado tipo de *apuntalamiento o anaclítico*. Según este modelo, entonces, se ama a la mujer nutricia y al hombre protector. Siguiendo esta idea, Cyrulnik (2005), plantea que el primer encuentro amoroso sucede con la madre, y es ella quien inscribe la reacción de seguir, imitar y familiarizarse. Después serán los compañeros quienes permitan que esas aptitudes se ejerzan gracias a las socializaciones y sexualizaciones, esa será la marca que orientará la elección del objeto sexual y elección de pareja.

El otro modelo según Freud es el *narcisista* y se elige bajo el modelo de la propia persona. En este punto él aclara que él no hace una separación radical de ambos tipos, sino que más bien piensa que todos tenemos abiertos ambos caminos para la elección de objeto, teniendo en cuenta que al principio la madre y el sí mismo son los objetos de todos, se presupone que el narcisismo primario existe en todos, pero solo en algunos predomina más tarde. Para Freud (1914), en este modelo se ama:

- a. A sí mismo,
- b. A lo que uno mismo fue,
- c. A lo que uno querría ser y
- d. A la persona que fue una parte del sí mismo propio.

Sobre la elección de objeto en hombres y mujeres, desde lo que plantea Freud, se menciona que el tipo del apuntalamiento es característico del hombre, en el cual hay una gran sobrestimación sexual que viene del narcisismo originario del niño que se transfiere sobre el objeto sexual. Dicha sobrestimación trae el enamoramiento, con el cual se empobrece libidinalmente el yo en favor del objeto. En la mujer, por el contrario, prevalece más el tipo narcisista y ese aumento del narcisismo originario en la pubertad es consecuencia de que se no se forme un objeto de amor completo, dotado de una sobrestimación sexual. La necesidad de estas mujeres no se sacia amando sino siendo amadas, por lo que buscan a un hombre que les dé eso que necesitan. Estas personas resultan muy atractivas para quienes necesitan el amor de objeto, por otro lado, sin embargo, esto genera en el hombre dudas sobre el amor de la mujer, lo que le causa insatisfacción.

Es necesario mencionar que Freud (1914), reconoce que un gran número de mujeres aman según el modelo masculino con su correspondiente sobrestimación sexual. Pero también para las

mujeres narcisistas existe la posibilidad de llegar a amar plenamente cuando en un hijo pueden ver a un extraño que es una parte de su cuerpo y el cual se convierte en objeto de amor.

Para continuar con lo que plantea Freud (1910), en Una elección particular de objeto de amor, realiza una descripción de las condiciones que se generan en la elección de objeto masculina:

1. El tercero perjudicado: no se elige a una mujer soltera sino a alguien que ya posea un compromiso con otro hombre en condición de prometido, marido o amigo. E incluso esto sucede con una mujer que antes de estar comprometida fue rechazada. Dentro de la familia el hecho que la madre pertenece al padre es un hecho clave para que ese tercero perjudicado sea el tercero perjudicado.
2. Amor por mujeres fáciles: una mujer casta no ejerce el mismo atractivo que quien, de alguna manera, tenga una conducta que merezca mala fama y ponga en duda la fidelidad. Esto tiene una relación con los celos, que parecen una necesidad para los hombres de este tipo. Para los adultos de este tipo la madre representa esa figura intachable que es contraria a lo que buscan en su objeto de amor y esta contradicción lleva a Freud a realizar una indagación más profundidad.

Lo siguiente se relaciona con la conducta hacia el objeto y con sus exigencias.

3. El amor por el tipo de mujer liviana parecería una desviación ya que en la vida amorosa normal el valor de la mujer depende de su integridad. Se hace un gran gasto psíquico, son las únicas personas que pueden y se genera un carácter obsesivo. Y es curioso que en este tipo de personas se tiende a repetir la historia varias veces, cambiando tan rápido el objeto de amor hasta formar una larga serie.

4. El hombre cree que la mujer lo necesita y que él debe rescatarla no abandonándola y llevándola por la senda de la virtud.

Pero Freud nos menciona que si se analiza muy bien este tipo de elección de objeto de amor se concluye que tiene el mismo origen psíquico que de las personas normales. Esto brota de la fijación infantil a la ternura de la madre. En la vida normal existe un arquetipo materno en la elección de objeto y se puede ver, por ejemplo, cuando se escoge a una mujer mayor.

d. Los invertidos.

En Tres ensayos sobre teoría sexual, Freud habló sobre algunos conceptos fundamentales para entender la elección de pareja o elección sexual. Uno de ellos es la *pulsión sexual*, usado para hablar de las necesidades humanas y se hace una analogía con la pulsión de nutrición, para lo cual no existe una palabra exacta y se usa en su lugar el término *libido* (1905, p.123).

En la sociedad se tiende a pensar que el hombre está destinado a unirse con la mujer, pero para sorpresa de muchos, eso no es así.

La fábula poética de la partición del ser humano en dos mitades —macho y hembra— que aspiran a reunirse de nuevo en el amor se corresponde a maravilla con la teoría popular de la pulsión sexual. Por eso provoca gran sorpresa enterarse de que hay hombres cuyo objeto sexual no es la mujer, sino el hombre, y mujeres que no tienen por tal objeto al hombre, sino a la mujer (Freud, 1905, p.124).

Fue así que Freud (1905), habló de la homosexualidad como un proceso de elección sexual invertida y clasificó a ellos tres tipos.

- a. ***Invertidos absolutos***: el objeto sexual siempre es del mismo sexo y nunca hay inclinación por el sexo contrario, puede existir incluso la repugnancia.
- b. ***Invertidos anógenos***: El objeto sexual puede pertenecer a cualquiera de los dos sexos.
- c. ***Invertidos ocasionales***: Se toma como objeto sexual a alguien del mismo sexo cuando no se tiene acceso al objeto sexual normal.

Freud (1905), señala que la inversión tiene variaciones en el tiempo, a veces el individuo no tiene recuerdo de cuándo comenzó a sentirse atraído por el mismo sexo, por lo cual toman la inversión como algo natural, para otros se hace notable en una época determinada que puede ser antes o después de la pubertad. La inversión puede ser algo para toda la vida o solo un episodio en su desarrollo normal. Freud luego retomó los aportes de otros teóricos que trataron de dilucidar si la inversión era algo innato o adquirido, pero no es necesario indagar sobre ello para el interés de este trabajo, sin embargo, es importante mencionar una conclusión que hizo Freud sobre los términos pulsión sexual y objeto sexual. El enlace entre esos dos términos era muy estrecho y sería mejor no pensarlo de esa manera, “probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de este” (Freud, 1905, p. 134).

Circunstancias culturales.

Ahora bien, la historia del amor y por lo tanto la elección de pareja, varía según las culturas, “nuestros sentimientos sufren las presiones del pensamiento colectivo” (Cyrułnik, 2005, p. 159). Es decir, que no es suficiente con pensar en una teoría en la cual parece que todos tenemos libertad de elegir, sino que, por ejemplo, para los griegos, el amor solo era posible entre hombres

y la mujer solo era el medio para la reproducción. Es decir, que las circunstancias culturales determinan cómo se elige una pareja.

Octavio paz (1994), nos cuenta que en el siglo XII surgió el amor “cortés” para distinguirse del amor villano que se realizaba con fines procreativos. El amor cortés sería un sentimiento elevado que no tendría como fin el placer carnal ni la reproducción. La aparición de este tipo de amor tuvo algo diferente al platónico ya que no se basó en una prédica religiosa ni en alguna corriente filosófica. En esta época surgieron la poesía lírica y el amor como forma de vida.

Ese amor occidental surgió con los trovadores provenzales del sur de Francia. Hacia el siglo XIII, los sentimientos aparecen en las canciones, con las cuales los trovadores hablan del dolor de amar (Cyrulnik, 2005).

Las circunstancias históricas que lo permitieron fueron varias, en primer lugar, el feudalismo. Esta época estuvo marcada por el intercambio con el exterior, dentro del mismo continente europeo y con el oriente. Francia se convirtió en un lugar de encuentro para las diversas influencias y esto “produjo una cultura singular que no es exagerado llamar la primera civilización Europea” (Paz, 1994, p. 78). Ese cambio permitió a las mujeres de la nobleza gozar de mayor libertad, junto con el cristianismo que otorgaba una dignidad, diferente al paganismo y la influencia del mundo germánico donde las mujeres habían sido más libres. Tal vez la mayor razón fue que el matrimonio entre señores se basaba en intereses económicos y políticos, donde las ausencias eran frecuentes gracias a la guerra y las mujeres gobernaban sus tierras mientras los hombres peleaban. En este contexto la fidelidad no era estricta por ninguna de las dos partes. Además, la mayoría de ellas pertenecían a familias poderosas y no temían enfrentarse a sus

maridos si fuera necesario. En esta época la mujer gozaba de una gran libertad que perdió más tarde.

De acuerdo con Paz (994), el amor cortés recibió influencia de la España musulmana y los poetas comenzaron a escribir siguiendo el modelo feudal de señor y vasallo, pero en el cual el hombre se presentaba como vasallo de una dama, se declaraba sirviente de su señora. Adoptar esta postura en la que se invierten los papeles tradicionales de los sexos fue una revolución que afectó a las costumbres por medio del lenguaje. Una nueva costumbre fue el rechazo del matrimonio porque era algo que esclavizaba a la mujer, por el contrario, el amor por fuera del matrimonio era sagrado, de esta manera el amor cortés se convirtió en una forma de vida con características que iban en contravía de la iglesia católica. Este tipo de amor era totalmente opuesto a lo promulgado por la iglesia en el ámbito sexual, pues esta castigaba la unión carnal incluso dentro del matrimonio si no se hacía con el fin de procrear.

En cierta medida el amor cortés era un avance hacia la búsqueda de la igualdad de los sexos, porque la mujer tenía el poder en uno de los ámbitos de la vida, aunque no tuviera otros privilegios como en la economía, este hecho contribuía a equilibrar la desigualdad social. Pero la iglesia tenía que juzgar esa exaltación de la mujer viéndola como un pecado y por supuesto llegó una época para el fin del amor cortés, este acabó junto con la civilización provenzal. Pero su legado es grande y vive en la actualidad en el arte, la literatura, el cine y hasta en los mitos populares.

Con el paso del tiempo ocurrieron cambios en las relaciones y Giddens (1992), nos habla del amor pasión, como una de esas expresiones, algo que lleva a los individuos hacia una

implicación emocional tan fuerte que se sale de lo cotidiano. Desde el punto de vista del deber es peligroso y no se ha considerado necesario ni suficiente para el matrimonio.

En la Europa premoderna el matrimonio se realizaba por medio de un contrato por intereses económicos y principalmente relacionados con la agricultura, así es como en Francia o Alemania del s. XVII los besos, las caricias o cualquier forma de afecto no eran comunes y los hombres accedían fácilmente a una vida sexual extramarital. Para las mujeres esto era posible sólo si eran de la clase alta. En las aristocracias distintas a las europeas lo común era que el amor se relacionara con los valores morales del cristianismo. A estas se unió el ingrediente del amor pasión, pero con una implicación más permanente con el objeto amoroso. El amor romántico que fue notable a partir de finales del s. XVIII incorporó estos dos elementos. Este surgimiento se dio a la misma vez que la novela y “la conexión de ambas constituyó una nueva narrativa” (Giddens, 1992, p.27).

El amor romántico cambió la idea de libertad, pues el amor pasión liberaba de lo cotidiano y del deber, lo que los puso al margen de las instituciones existentes, por el contrario, los ideales del amor romántico lo insertaron entre la libertad y autorrealización. En la idea de amor romántico predominan los afectos y los lazos por encima de lo sexual, se selecciona a la otra persona como alguien especial y esto es para ambos sexos. La atracción inmediata del amor romántico no tiene que ver tan solo con energía sexual sino como una visualización de cualidades personales que pueden completar y hacer plena la propia vida.

De acuerdo con Giddens (1992), la modernidad fue una época donde la razón era algo predominante, sin embargo, los encantos del amor sobrepasaron el umbral y uno de sus aliados fue la novela, que significó cambios en la vida social. Aunque el amor romántico puede

considerarse como un engaño de hombres hacia mujeres con sueños imposibles, desde el siglo XIX hasta el presente han sido escritas gran cantidad de novelas románticas por mujeres.

Las circunstancias que dieron lugar al amor romántico son las que permiten entender por qué éste afectó a las mujeres de finales del siglo XVIII en adelante. “El renacimiento inventa el amor cínico, naturalista, opuesto al amor sublime de los trovadores occitanos” (Cyrulnik, 2005, p. 161). El siglo XVII plantea el problema del amor egoísta. La revolución inventa el casamiento civil y el divorcio. Se desprecian los grandes sentimientos y se generan nuevas formas de apego con la promulgación del amamantamiento de forma natural. De acuerdo con Giddens (1992) los principales sucesos dentro del hogar que determinaron un cambio en las relaciones amorosas fueron tres:

1. La creación del hogar: las tareas se dividieron en dos principalmente; el trabajo remunerado para el hombre y el trabajo doméstico para la mujer.
2. Cambio de las relaciones de padres a hijos: durante la época victoriana la severidad del padre fue algo notable, por lo cual la mujer tuvo el papel de educadora emocional además, el trabajo del hombre por fuera del hogar provocó una lejanía respecto a los hijos.
3. La “invención de la maternidad”: durante este período se inició una idealización de la madre y se hizo una asociación entre maternidad y feminidad y este sería el rasgo distintivo frente a los hombres. El afecto maternal se convirtió en el centro del hogar.

Estos cambios significaron para la mujer una subordinación al hogar, una separación de mundo exterior y para el hombre una descarada distinción entre el amor romántico, con la esposa y el amor pasión con la prostituta. Se instauró un modelo de amor romántico feminizado con un

consumo de novelas donde se podía recurrir a la fantasía, pues no se contaban historias reales a la vez que este tipo de amor fue una fuerza social desde el siglo XVIII. Este tipo de amor implicaba interrogarse sobre los propios sentimientos, los del otro y sobre la profundidad de ellos para un compromiso a largo plazo, pues el amor romántico tenía que ver directamente con la intimidad, se trataba de una especie de unión de espíritus y se caracterizaba por brindar una completud al individuo.

Nuevas posturas respecto a la elección de pareja.

Para Burin y Meler (2010) la elección de pareja se ha basado en dos criterios principales: para tener bebés y para conseguir un progreso con la ayuda mutua, pero este dispositivo se ha dejado de institucionalizar y cada vez surgen nuevas formas de relacionarse por intereses económicos, sociales o personales. Desde esta postura, lo que Freud planteó era válido en la época que él vivía por la característica de las parejas de ese entonces, en la cual el hombre poseía un dominio principalmente económico sobre la mujer. A medida que han pasado los años, muchas mujeres han tomado su control total y no necesitan una pareja u optan por opciones distintas, como el matrimonio a distancia o matrimonio sin compartir la misma casa.

En tiempos de Freud el hombre era quien confería a la mujer un status social y de él dependía la buena administración de los bienes. También la práctica sexual dependía totalmente de dicho vínculo y la fidelidad era obligatoria pero no correspondida por parte de los hombres, sin embargo, si una mujer lo hacía acarrearía sanciones morales, reales y auto sanciones.

El amor concebido como un vínculo total ponía a la mujer al servicio de otro dentro de una **relación tradicional**. De acuerdo con Burin y Meler (2010), el hombre le confería una nueva identidad y permitía la legitimación de su sexualidad. En este sistema, el ideal para la mujer correspondía a una búsqueda de dos cosas:

1. Un hombre importante que le otorgara un status.
2. Ser madre, al no estar permitido el trabajo y la creación

Desde una perspectiva intrapsíquica, esa sería la elección de un marido de tipo narcisista, el que había logrado aspiraciones anheladas, pero no alcanzadas por el propio yo, pues “el sistema de ideales permitidos para el yo integraba de un modo central el ser esposa” (Burin y Meler, 2010, p. 143), dentro de un sistema cultural falocéntrico. Para el varón sucedía algo parecido, pues a través del cuidado, protección y atención de su esposa e hijos lograría cumplir con los ideales hegemónicos. Viéndolo de esa forma, parece dudosa la afirmación freudiana sobre el tipo de elección anaclítico en el hombre. Para estas autoras lo que Freud había llamado envidia del pene en la mujer no se relacionaba con las características anatómicas sino con un ideal masculino implantado que generaba un sentimiento de inferioridad en la mujer. Para el hombre el desafío sería estar en una posición superior en comparación de otros hombres y su autoestima dependía de eso, mientras que los afectos se desplegaban en los vínculos con hombres y mujeres.

En la época postindustrial comenzaron a surgir diferentes tipos de parejas ya que el modelo tradicional ha cedido un poco para darle lugar a las ***parejas contraculturales***. Cyrulnik (2005), analiza la existencia de relaciones donde la mujer busca el desarrollo personal y en las relaciones amorosas buscan una demanda afectiva y erótica, aunque todavía exista la necesidad de sentirse deseada propia del narcisismo, ya esto no es fuente exclusiva ni principal para la autoestima. Con todos los cambios sociales y de pensamiento las relaciones se han modificado y la mujer es ahora es inteligente, con muchos diplomas y activa la cual elige a un compañero con pocos estudios. Ella es tierna con ese tipo de hombre que no ama, pero la razón viene de las señales etológicas. Esta elección se basa en la historia de la mujer que desea enfriar las relaciones afectivas para no

repetir lo mismo que su madre y no dejarse dominar, pues a medida que hay una “diversificación de alternativas sin duda aumenta los grados de libertad de los sujetos, ya que no se ven forzados a adecuarse a un modelo hegemónico” (Burin y Meler, 2010, p. 145).

La conformación de parejas modernas acarrea consigo algunos conflictos que todavía tienen que ver con las normas de las relaciones tradicionales. La maternidad todavía tiene una fuerte influencia en la vida de las mujeres. Burin y Meler (2010), señalan que las mujeres no anticipan las dificultades que experimentarán en su carrera laboral, donde exista una falsa ilusión de igualdad que todavía está lejos de ser alcanzada. Las mujeres deben retirarse de su contexto laboral para dedicarse a la familia y los hombres, aunque se esfuercen por cumplir su papel paterno con más dedicación, todavía se siguen considerando tan sólo como auxiliares en dichos cuidados.

El plano sexual, las parejas modernas pueden experimentar más placer, sin embargo, todavía se atribuyen a las dificultades eventuales que se presenten. Para Burin y Meler esto se debe a que predomina una aceptación imaginaria de la castración femenina y del sexo masculino como omnipotente.

Burin y Meler, (2010) explican que estas mujeres no realizan un tipo de amor narcisista porque no necesitan conseguir aspiraciones no logradas por el yo. En este sentido la elección no sería “normal” según el planteamiento freudiano en el cual la niña se ubica como pasiva ante el anhelo amoroso del padre. En los casos actuales hay una elección heterosexual pero no pasiva, ya el objeto no es asimilado como un “hombre protector” sino que “podríamos decir que la elección se realiza sobre el modelo de un hermano menor” (2010, p. 154). Este vínculo se caracteriza por el dominio y la ternura, se ofrecen como garantes del ser del otro. El amor

materno se dirige a niños, y en varios casos, hacia un hermano menor. La razón de que esto suceda es que se ha retenido la identificación con la madre que amaban por sobre todo a los hijos varones, por lo cual se elegiría un objeto basado en lo que se ha percibido de la madre. La sexualidad de las mujeres se ha reprimido, por lo cual se ha creado un tipo de mujer muy maternal que sobrecarga a los hijos con dicho erotismo reprimido. Burin y Meler (2010), plantean varias conclusiones a partir de lo anterior:

1. La familia tradicional no promueve la resolución del Edipo femenino. La dependencia económica encamina a las mujeres al matrimonio, pero no produce un real cambio de objeto, no hay una real investidura del padre por el escaso vínculo con él. Las mujeres serían parcialmente heterosexuales y la elección es narcisista.
2. En una corriente psíquica prevalece el apego hacia la madre y la identificación coexiste con la elección de objeto.
3. Cuando predomina la elección de objeto es porque se realiza una renuncia formal pero no total hacia el deseo incestuoso. La esperanza de unión con el padre queda reprimida y la pareja no podrá despertar amor suficiente para sepultar completamente el Edipo. El marido podría considerarse pequeño.

Cambios en la concepción de amor.

En la transición a la edad moderna ha habido grandes cambios respecto a los vínculos tradicionales, tendiendo a la individualización, pues las personas se han desprendido de los vínculos desarrollados históricamente. Es así como han surgido nuevos modos de pensar, nuevos tipos de subjetividades y formas de amor. Con la ampliación de las alternativas respecto a la elección de pareja, el matrimonio ha dejado de ser tan solo un contrato que une familias por

intereses económicos y ha adquirido el carácter de una alianza de sentimientos. Beck y Beck (2007) sugieren que la creciente individualización del mundo contemporáneo ha dejado vacíos que el ser humano trata de llenar formando una relación de pareja estrecha que da sentido a su vida, el otro se convierte en un todo para su pareja. Esto afecta directamente en cómo se concibe el amor.

Las ideas respecto a qué es el amor se asocian al tipo de relaciones que se constituyen, para Beck y Beck (2007), se trata de un proceso de mediación y negociación muy complejo. El primer factor a tener en cuenta son los objetivos que tienen los miembros de la pareja. Las mujeres tienden a hacer énfasis en los sentimientos, mientras que los hombres se enfocan en el cuidado de la vida cotidiana, de que todo funcione bien.

El siguiente factor a tener en cuenta se trata de los cambios individuales de cada pareja en el tiempo respecto a lo que es el amor, principalmente si las bases están sobre el amor romántico. “Es la “trampa del amor romántico”. El enamoramiento del principio es prolongado como esperanza hacia lo eterno, pero no puede ser cumplido de esta manera. Lo que queda luego es decepción” (Beck y Beck, 2007, p. 125). Al principio existe un desborde de sentimientos que con el paso del tiempo se transforma, algunas parejas lo superan y basan su relación en otro tipo de sentimientos que conforman las nuevas ideas de amor, tales como la confianza o el apego al otro. Sin embargo, con la liberación femenina, cada vez menos mujeres están dispuestas a aceptar las relaciones basadas en una utilidad instrumental, renunciando a los deseos propios, por lo cual, deben buscar nuevas alternativas o incluso estar solas.

En la época actual, cuando existe un tipo de amor romántico fragmentado, surge el amor confluyente. Giddens (1992), lo define como un abrirse al otro de una manera contingente que choca con las expresiones de “para siempre” y “único”, pero al contrario del amor romántico,

este tipo de amor supone una igualdad en el dar y recibir emocional. Los hombres expresan sus preocupaciones al igual que las mujeres, pues esa representación del hombre como frío e inaccesible era sostenible para el amor romántico, con la emergencia de la igualdad en las relaciones surge también el reconocimiento de la vulnerabilidad del varón. El amor confluyente se trata de una relación pura, pues su principal objetivo es conocer los rasgos del otro. En el plano sexual existe la igualdad, pues ambos miembros de la pareja tienen la posibilidad de estar satisfechos. El amor confluyente, al tratarse de una relación pura, no es exclusivo de la heterosexualidad y tampoco es monógamo en la medida de que los emparejados no lo juzguen necesario. “Lo que la pura relación implica es la aceptación —por parte de cada miembro de la pareja hasta nuevo aviso— de que cada uno obtiene suficientes beneficios de la relación como para que merezca la pena continuarla” (Giddens, 1992, p. 40).

Siguiendo a Beck y Beck (2007), se puede concluir que existen más campos de acción para el amor y nuevas formas de definirlo, basados en los propios intereses, pero también eso significa que surgen nuevos conflictos, más posibilidades de desacuerdo y nuevos tipos de parejas.

Nuevos tipos de parejas.

Burin y Meler (2010) enfatizan en los siguientes:

- a. ***Matrimonios sin convivencia:*** Se trata de segundas o terceras uniones que conservan la individualidad para no alterar el ritmo de vida. En muchos casos, las mujeres quieren evitar servir a los hombres. En otros casos se mantiene la distancia para preservar la atracción y el romance.
- b. ***Uniones internacionales:*** Estas se relacionan con la facilidad de viajar. Tal vez estas uniones surjan a partir de un deseo de estar solos y los anhelos de amor. También puede

haber una relación con los sentimientos de culpa que establecen una relación entre lo permitido y lo prohibido.

- c. **Matrimonio homosexual:** Las relaciones con personas del mismo sexo han existido en todas las sociedades, desde tiempos antiguos, pero las maneras en que se hacen notorias han variado. Para muchos, este tipo de uniones que no tienen el fin de procreación resultan impensables, pero en muchos países se ha legalizado el matrimonio entre homosexuales. Lo que resulta curioso es que estas parejas pueden tender a repetir los patrones tradicionales de las parejas heterosexuales, por ejemplo, la división sexual del trabajo. De esta forma, alguno de los dos se encarga de las tareas domésticas y tal vez un de un trabajo de medio tiempo, mientras el otro trabajo a tiempo completo y es responsable de la economía.

VII. MÉTODO

Paradigma.

Los procesos de elección de pareja deben ser investigados desde una perspectiva que trate de entender la acción humana a fondo. La presente investigación se enmarca dentro del paradigma hermenéutico, entendido este por Ricoeur (1984), como una actividad interpretativa que permite captar el sentido de la realidad en diferentes tiempos y contextos, para Ruiz (2012), se trata de captar la realidad de la cotidianidad.

Metodología.

El objetivo de la presente investigación mereció realizarse desde la metodología cualitativa ya que esta permite un acercamiento a elementos subjetivos analítica y descriptivamente, profundizando en las percepciones, motivaciones y reacciones realizadas por el sujeto frente a las situaciones, y tal como lo menciona González Rey (2006), la metodología cualitativa es una vía para la producción de teoría, la cual se integra como un sistema abierto las ideas del investigador con el momento que caracteriza la investigación, sin recurrir a la generalización o la estandarización. Lo que se debe recordar es que la investigación cualitativa permite pensar el conocimiento como un proceso de construcción que confronta el pensamiento del investigador con los eventos que suceden sin que necesariamente haya una adecuación de las construcciones actuales al problema investigado, lo cual da paso a nuevas construcciones y articulaciones. Pero esta investigación no pretende confirmar una teoría sino, más bien, analizar ciertos procesos subjetivos a luz de lo que se ha planteado con anterioridad y comprenderlos.

Método para la recolección de información.

El método para la recolección de información fue la historia de vida, con la cual se analizó el relato sobre la vida de las participantes y de esta manera se revivieron determinadas circunstancias y situaciones para razonar sobre aquello. La información se complementó con la construcción de un genograma para cada una de las participantes para obtener información sobre las relaciones con otros familiares.

La historia de vida permite tener la voz del informante y realizar un contraste entre los diferentes momentos y formas de decir. Este método centra su atención en experiencias concretas de las personas través de las cuales se recupera el sentido de las mismas en la vida y por lo tanto demanda de una escucha activa por parte del investigador. La historia de vida, como metodología cualitativa busca capturar tal proceso de interpretación, viendo las cosas desde la perspectiva de

las personas, quienes están continuamente interpretándose y definiéndose en diferentes situaciones (Taylor y Bogdan, 1998). Es así que la historia de vida permite escuchar las voces que han sido calladas por los discursos dominantes. Este estudio se centró en la elección homosexual de una pareja, por lo cual se consideró pertinente acercarse al discurso desde este método, el cual hace posible tejer una relación entre la realidad y las posibilidades. De acuerdo con Hernández (2009), cuando hablamos de historias de vida señalamos que es uno de los métodos de investigación descriptiva más puros y potentes para conocer cómo las personas el mundo social que les rodea.

El valor de las historias de vida para este trabajo se fundamenta en que se ha tomado la investigación como producción teórica, “comprendiendo lo teórico como la construcción permanente de modelos de inteligibilidad que le dan consistencia a un campo a un problema en la construcción del conocimiento” (González Rey, 2006, p.29). Es decir, que lo teórico no se trata únicamente de teorías sino de todos los procesos intelectuales que acompañan la investigación.

Técnica para la recolección de datos.

La principal técnica de recolección de información fue la entrevista a profundidad ya que es a través de los testimonios orales, de las narraciones autobiográficas donde se pueden obtener gran cantidad de información y de conocimientos.

Para el análisis de la información se construyeron tres grandes categorías basadas en los antecedentes y el marco conceptual. Luego se crearon nuevas categorías o emergentes a partir de la información que las participantes brindaron.

Participantes.

La población se constituyó por tres mujeres de Cali, de orientación homosexual o bisexual, con edades entre los 20 y los 30 años, sin distinguir raza o estrato socioeconómico y con experiencias en relaciones estables.

Muestreo.

Las participantes se eligieron por medio del muestreo por conveniencia y de avalancha, pues se solicitó la ayuda de algunos informantes para que recomendaran a las posibles participantes que cumplieran con las características que se solicitaron.

VIII. RESULTADOS

Para presentar los resultados he establecido tres categorías:

1. Historia vincular.

La historia vincular hace referencia al cuidado parental y las características de la relación padres/cuidadores -hija. La manera en cómo se viven las relaciones con los padres son el primer espacio para crear una representación sobre lo que es una relación con el otro, dentro de la cual se tienen en cuenta las disposiciones de los padres hacia las hijas, las muestras de afecto, la manera en cómo las hijas han respondido a los afectos o cómo los han percibido. En esta categoría se tienen en cuenta eventos significativos desde de la infancia hasta el presente asociados con los estados emocionales que han permitido la representación de los vínculos sociales actuales. Los aspectos específicos a tener en cuenta son:

- Tipos de muestras de afecto dentro de la familia.
- Tipos de muestras de afecto con la pareja.

-Acontecimientos específicos significativos para la vida.

2. Referentes culturales y modelos parentales.

Se han denominado referentes culturales a todos los elementos que componen el entorno, las circunstancias, narraciones, y experiencias vividas en relación con el contexto de crianza y desarrollo, así como con el ámbito social, que han permitido crear una concepción de lo que son las relaciones sentimentales y cómo estas deberían vivirse. Esto entonces se enmarca dentro de lo ético, lo político y lo moral. Esta categoría incluye los siguientes aspectos.

-Modelos de crianza.

-Concepción de familia.

-Concepción de matrimonio.

-Concepción de amor y relación de pareja.

-Tipos de uniones dentro del contexto familiar.

3. Elección de objeto.

La elección de objeto se vería atravesada por diferentes factores que al final configuran un tipo particular de construcción de las relaciones sentimentales. Lo que abarca esta categoría es qué lleva a las chicas a elegir a ciertas personas, las características del otro que son objeto de elección, tales como personalidad, rasgos físicos, o detalles como gestos, formas de expresarse, entre otros. También se tiene en cuenta dentro de esta categoría las propias experiencias pasadas que moldearon un tipo particular de elección en el presente.

-Experiencias sexuales y emocionales.

-Características del objeto.

-Tipo de elección de objeto.

Resultados Preliminares

A continuación se presenta una tabla con información general sobre las participantes.

Tabla: Resultados preliminares

	<i>JOVEN C</i>	<i>JOVEN S</i>	<i>JOVEN K</i>
DATOS GENERALES/ PERSONALES			
Edad	20	25	27
Ocupación	Estudiante de inglés	Licenciada en lenguas.	Monitora de modelos webcam. Asesora y conferencista en ingeniería agrónoma.
Estado Civil	Soltera	Soltera/ con novia	Soltera/ con novia

Intereses personales	Salir a comer con su familia, montar bicicleta, charlar con amigos íntimos, ver películas, leer.	Montar bicicleta, entrenar en el gimnasio, salir a comer con la familia, ir al río, ir a cine.	Las fiestas, jugar fútbol, la música, tiro al blanco, armas cortopunzantes.
Descripción de sí	Sentimental, reflexiva, extrovertida, sincera.	Tranquila, pero con fuerte temperamento.	Sociable, romántica, extrovertida, independiente.
Creencias religiosas	No aplica.	Católica.	No aplica.
Estrato socioeconómico	3	3	5
Nivel educativo	Bachillerato, técnico.	Universitario: Licenciada en lenguas extranjeras.	Universitario: Ingeniería agrónoma.
DATOS FAMILIARES			
Origen familiar	Nació en Envigado, Antioquia. Tiene familia en	Cali, sector urbano.	Cali, sector urbano.

Buenaventura y en

Cali.

Nivel Educativo	Madre: bachillerato	Padres: el padre estudios tecnológicos.	Padres: ambos son profesionales.
Familiar	Tía: Técnico		Hermanas: Profesional y estudiante universitaria.
	Abuela: bachillerato.		

Personas con que vive	Tía, primo, hermana, abuela, esposo de la tía.	Papá, abuela, hermana y primo.	Mejor amigo.
-----------------------	--	--------------------------------	--------------

Genogramas

Convenciones.

El tipo de relación de las participantes con sus familiares se representa con las siguientes convenciones.

— Simple / Normal	~~~~~ Violencia
..... Indiferente / Apático	~~~~~ Distante-Violencia
- - - - - Distante / Pobre	~~~~~ Cercano-Violencia
- - - - - - Rompimiento / Alejamiento	~~~~~ Fusionado(a)-Violencia
- - - - - - Rompimiento reparado	~~~~~ Abuso
~~~~~ Discordia / Conflicto	~~~~~ Abuso físico
~~~~~ Odio	~~~~~ Abuso emocional
~~~~~ Armonía	~~~~~ Abuso sexual
~~~~~ Amistad / Cercana	~~~~~ Negligencia (abuso)
~~~~~ Buenos amigos(as) / Muy cercana	~~~~~ Manipulativo(a)
~~~~~ Amor	~~~~~ Controlador(a)
~~~~~ Enamorado(a)	~~~~~ Celoso(a)
~~~~~ Conexión emocional / Relación espiritual	~~~~~ Concentrado(a) en
~~~~~ Fusionado(a)	~~~~~ Concentrado(a) negativamente en
~~~~~ Desconfianza	~~~~~ Fan / Admirador(a)
~~~~~ Hostil	~~~~~ Limerencia (en las nubes / totalmente enamorado(a))
~~~~~ Distante-Hostil	~~~~~ Nunca se conocieron
~~~~~ Cercano-Hostil	~~~~~ Otro
~~~~~ Fusionado(a)-Hostil	



Mujer



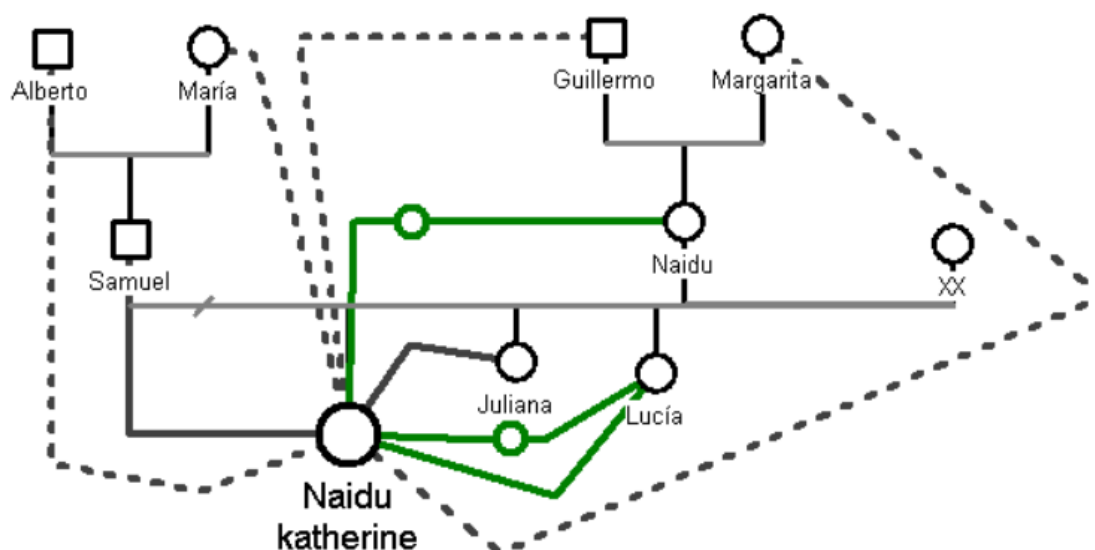
Hombre



Individuo fallecido



Consumo de drogas



Genograma de K.

Historias de vida.

Joven C.

Catalina es una joven de 20 años que nació el 4 de agosto de 1997 en Envigado, Antioquia.

Ella se describe como educada, humilde, extrovertida, sentimental y sincera.

Creció en el barrio de Floralia, en su infancia le gustaba ver televisión hasta tarde, jugar ponchado con los niños de la cuadra y escondite porque nunca la encontraban. No le gustaba jugar a los roles de la familia porque ella era la hija a la que le pegaban y cuando fue mamá jugó el papel de embarazada. Pero ella no se imaginaba en uno de esos roles para su propio futuro, como por ejemplo, casarse con un vestido blanco. Cuando era niña soñaba con ser bombera,

piloto, miembro de la armada, como astronauta, futbolista o surfista. Ella no soñaba con cosas que se suponía que las mujeres debían soñar, como casarse y tener una casa, ser enfermera o profesora. Soñaba con convertirse en lo que deseara, lo que realmente le gustara, ella soñaba con explorar el mundo lo más que pudiera.

C. vivió con su madre hasta los catorce años, pues en ese tiempo su madre comenzó con consumo de drogas y era mejor que ella fuera cuidada por su abuela y su tía, ellas se encargarían mejor de un problema con la anemia que estaba padeciendo. Su padre fue asesinado cuando tenía dos años, por lo cual ella no lo recuerda y no sabe nada de él ni de su familia, pues ellos viven en Medellín. Con ellos está su hermano mayor (hijo de su padre y otra mujer) que no ha visto desde que tenía doce años y del cual solo sabe que estudia enfermería. El contacto frecuente con su madre se mantuvo hasta que C. tenía 17 años y luego se veía cada tres meses cuando su madre iba a visitarla por una semana y se volvía a ir.

Desde que C. tiene memoria, su madre consumía *marihuana*, pero eso nunca fue un problema mayor, ella solo sabía que era algo que no debía contar a toda la gente, pero luego su madre probó el *bazuco* y fue allí cuando las cosas se volvieron complicadas. A C. le preocupa mucho la situación de su madre. Si ella camina por las calles y ve a alguien debajo de un puente, se imagina a su madre allí, comiendo en la calle, llevando una vida así después de que ella tuvo todo en la casa y tres hijas. La niña menor es de un padre diferente y vive en Buenaventura con su familia paterna. Es frustrante que su madre no haya querido superar eso y que haya dejado atrás su vida con solo 41 años.

Mientras ellas vivieron juntas la relación era muy buena y su madre era muy atenta con los quehaceres de la casa y los cuidados de C. y de su hermana cuando estaba en la casa, pues la mayor parte del tiempo trabajaba. Ella es una persona muy divertida, por lo cual las hacía reír

mucho, les ayudaba con las tareas de la escuela, jugaba. Sólo había algo que perturbaba a C., el hecho de que si su madre se enojaba gritaba muchas malas palabras y le avergonzaba que sus vecinos escucharan. La hermana de C. es menor por dos años, pero C. recuerda mucho que cuando su madre iba a trabajar y ellas estaban solas, su hermana la golpeaba o le hacía muchas cosas desagradables, eso es una de las cosas que C. más recuerda de su infancia.

Cuando su madre llegaba a casa cansada del trabajo, C. le hacía masajes en los pies y C. comenta que ella pensaba muchas cosas, así que un día, cuando ella tenía seis años, mientras su madre se durmió con uno de los masajes, *“ella parecía que no respirara, entonces ya la vi ahí y me la imaginé cuando se muriera (risas) entonces yo empecé a llorar y ella se despertó y me preguntó por qué estaba llorando y le dije que la amaba mucho y que no me fuera a dejar sola, ella dijo algo como “no mami, no se preocupe que todavía falta mucho””*.

A pesar de la edad, C tiene un especial recuerdo sobre su padre, *“yo estaba en una casa y que había un niño y que el niño iba a dañar unas figuritas de porcelana y que yo gritaba Pipe no! él es mi hermano mayor por un año y que venía una señora corriendo y decía no, no, no y pues esa es mi abuela paterna. Y también me acuerdo de una vez que mi papá me estaba bañando y me decía que yo no podía dejar que nadie me tocara y si alguien me tocaba le tenía que decir a mi mamá o a él porque eso era malo, me acuerdo de eso y de la cara de él, me decía: sí mami, acuérdesese que a usted nadie la puede estar tocando...”*

Actualmente C. vive con su abuela, su tía, su hermana de 18 años, un primo y el esposo de su tía.

La abuela de C. tiene 58 años y es dueña y gerente de un colegio en Buenaventura, su tía tiene 35 años y es secretaria, el marido de ella está desempleado por el momento, pero él es taxista o

trabaja en oficios varios, su primo estudia y trabaja en la tienda escolar, su hermana está desempleada y C. estudia inglés, tal vez cuando termine de estudiar busque trabajo.

El tipo de relación que ha forjado con su abuela, su tía y su prima es muy fuerte, *“mi tía es como mi mamá porque desde que yo era niña ella siempre ha estado ahí cuidándome, dándome consejos, recochando conmigo... entonces como que cuando mi mamá no estaba, estaba siempre mi tía y aunque mi mamá estuviera mi tía también estaba. Entonces le tengo mucha confianza a ella, le cuento todo porque sé que no le va a contar a nadie y sé que pues no se va a alterar, es como muy relajada”*. Su prima ha sido como una hermana, ella es tres años menor y se criaron juntas. Por el contrario, con su hermana de 18 años la relación no es tan fuerte, a veces es buena, pero a veces C. siente que no la conoce, que su hermana no se muestra como es ella realmente, pues sus acciones no concuerdan con sus palabras y no se sabe qué esperar de ella.

La familia de C se reúne en fechas especiales para tener la oportunidad de compartir, por ejemplo, en navidad o en fin de año. Pero cuando ellos le preguntaron a C. si ella quería una fiesta de 15 años, ella dijo que no porque no le gusta que muchas personas invadan su espacio y que en lugar de gastar todo ese dinero para que otros disfruten y ella prefería una excursión para ir solo con su mejor amiga.

Sobre la sexualidad, al amor y las relaciones sentimentales.

C recuerda que cuando ella era niña su madre llevaba amigos homosexuales a su casa y ella creció pensando en la homosexualidad como algo totalmente normal, pero ella miraba a los niños. La mayoría de las mujeres de su familia están solas y son independientes, algunas porque han fracasado en sus relaciones a excepción de la tía con la que vive, la cual lleva seis años con

su esposo. Ella considera que por ello no creció con una idea de matrimonio en su mente, pues desde el principio solo recuerda a su madre y su tía cuidando de ella. Cuando sus familiares consiguen amigos lo hacen por redes sociales como Facebook o por otros amigos, pero no se involucran en relaciones serias. Tal vez la razón por la que su tía tiene un esposo actualmente es porque ella quedó embarazada a los quince años y el padre de su novio los obligó a casarse. Por parte de su familia, la abuela de C no opinaba y el abuelo era muy estricto, por lo cual le exigió la tía de C. trabajar después de que tuvo el bebé.

Su madre vivió con su padre alrededor de 14 años, pero ellos no se casaron y después de que él falleció su madre solo tuvo relaciones de muy corto tiempo. El tema de las relaciones es algo que ellas no han hablado. Por el contrario, su tía y abuela le han comentado que las relaciones donde hay amor se basan en el respeto y la confianza, pero no en una entrega incondicional a la otra persona, sino que la familia debe ir siempre primero, pues serán ellos los que nunca la abandonarán. Así que C. considera que si ella tiene un noviazgo debe ser un acuerdo mutuo, es algo que no se puede asumir sin hablar de ello. En ese acuerdo se debe hablar sobre el respectivo espacio que se darán y sobre un posible futuro en el cual podrían convivir en la misma casa, pero sin olvidar las libertades. Para C. las relaciones no se tratan de acaparar la pareja.

Cuando C era niña tenía una amiga que le parecía muy linda, ella era de piel morena y de cabello crespo, pero nunca la vio como más que una amiga. Cuando C. estaba en el bachillerato notó que su gusto por las niñas era definitivo, ella tenía 16 años y la chica era una compañera de clases. C. la buscaba todos los días con la mirada, la chica era callada y cada día le gustaba más. C. se hizo amiga del hermano de aquella joven y luego le contó su gusto por ella, él trató de ayudarla para que algo pasara entre ellas, pero C. era muy tímida y no sucedió. Después de ella hubo otra chica con las mismas características físicas que A C le gustó, fue cuando pensó que tal

vez ella gustaba de su amiga de la infancia con una mirada con algo más de amistad, pero era muy inocente para admitirlo.

El primer beso de C. con una chica fue a los 16 años con la ex novia del hermano de la primera chica que le había gustado, su nombre era Gabriela (G). Después de que aquella chica fuera muy celosa porque su novio compartía mucho tiempo con C., pasó a ser su amiga cuando ella supo que nada pasaba entre ellos. Ellas solían hablar mucho por chat y verse de vez en cuando. Les gustaba mucho hablar, jugar a las cosquillas y a corretearse. En medio de unos de esos juegos ellas se encontraron muy cerca la una de la otra, en ese momento G besó a C, eso la sorprendió, pero ella correspondió, *“entonces ella se me acercó y me besó, yo me quedé en shock pero luego la besé porque no sabía qué hacer”*. Después de eso C reflexionaba sobre la situación, ellas eran amigas y no quería que eso las afectara, además G no estaba con su amigo desde solo un mes atrás.

C tuvo su primera relación con una chica cuando ella tenía 17 años. La chica se llamaba Natalia (N), de 1:68 m de estatura, de piel blanca, cabello castaño, ojos grandes y claros y con una gran y hermosa sonrisa. Era una chica divertida, muy bromista que en ese tiempo tenía 14 años pero no los aparentaba. Lo primero que llamó la atención de C fue la gran sonrisa de N, como el gato de Alicia en el País de las Maravillas. También le gustaba de ella que era muy detallista, que decía cosas muy lindas, le daba dulces.

Todo comenzó por una confusión de C. Aquella chica tenía un perfil en Facebook parecido al de una amiga de C. Un día que su amiga había enfermado decidió escribirle para ver cómo estaba, para su sorpresa, ella se había confundido, pero N era muy simpática y se interesaba muy en C, de esa forma comenzaron a hablar mucho, ambas se gustaban y N le había dicho a C que aunque era poco el tiempo, ella sentía un especial cariño, *“ella era como muy tiernita se*

preocupaba mucho por lo que yo hacía o cómo estaba y hablamos de todo hasta del pan, de todo hablábamos, entonces eso me gustaba mucho, pero sucede que a mí entonces me gustaba alguien y no me correspondía, yo estaba como con despecho, como que no quería tener algo serio porque todavía me sentía como triste, entonces ella me gustaba pero al mismo tiempo me daba miedo tener algo con ella”.

A los tres meses de estar en esa situación C decidió parar las conversaciones porque temía lastimar a N cuando ella no estaba segura de las cosas. Pero luego, una circunstancia con la hermana de N provocó que C le hablar de nuevo. Se vieron en la escuela y comenzaron a encontrarse todos los días para hablar y besarse, *“hablábamos, nos besábamos, éramos muy libres como que si salíamos las dos, pero no importaba si salíamos con otra persona”.*

Cuando habían pasado ocho meses desde que comenzaron a hablar las cosas terminaron. C estaba muy ocupada en esos días trabajando, pero notó que N no estaba yendo al colegio y no le hablaba. Cuando C. preguntó, le dijeron que estaba muy enferma. La última vez que la vio fue en su cumpleaños, C le llevó un dulce, y la última vez que hablaron fue el día siguiente al cumpleaños, después de eso no supo nada de ella.

Luego C conoció a Wendy (W). Una chica de piel morena con largas piernas, *“Yo a veces, salía de estudiar y podía estar lejos y la veía, pero sabía que era ella porque le veía las piernas”.* Ella era una compañera en las clases de alemán y un día tomando una cerveza W. le dijo a C algo que a ella le agradó, *“me dijo muchas cosas, primero me dijo que me veía linda con la ropa que tenía, luego me dijo que mi voz era muy linda, luego yo estaba cantando y me dijo que cantaba muy bonito, después me dijo que yo era perfecta en todo, cosas así...”* Desde ese día comenzaron a hablar mucho y lo que más le gustaba a C era la positividad de W, ella siempre estaba relajada, no se estresaba. Ellas eran muy similares e incluso habían nacido en la misma

fecha. Pero W hablaba mucho de sexo, era un tema que cada día salía a la luz, lo que le provocó algo de angustia a C, pues sentía que pronto pasaría y que ella no sabría qué hacer. C comenzó a leer mucho sobre el tema y a preguntarle a sus amigas. Ambas tenían 17 años y C era la única que no había tenido su relación sexual en su grupo de amigos. Pero al final no pasó nada con W, cada vez que lo intentaban se interponía algo, como planes con la familia. Ellas estuvieron saliendo por un año, pero era complicado porque al principio W tenía novio así que C. trataba de tener una distancia, pues ella no quería ser la razón de un rompimiento. Pero luego ellos terminaron y a W le daba celos cuando sabía que C estaba viendo a otras chicas, sin embargo, ellas habían iniciado un tipo de relación que no era exclusiva, entonces no era adecuado que una celara a la otras. Y al final eso fue lo que llevó al deterioro de la relación.

Un día C. conoció a una chica afuera del colegio. Ella era bajita, con cara bonita y cuerpo de bailarina, como un reloj de arena. *“Ella tenía el cabello largo y ondulado, y el color de piel como blanquito pero bronceado, y tenía una cejísimas y una nariz bonita. Ella era muy divertida y muy carismática”* A C le gustaba que con ella podía conocer a otras personas, salían en grupos grandes para el Bulevar, san Antonio, La Loma de la Cruz, a los parques, etc.

C estaba con una amiga y solo por diversión le dijo que fuera a pedirle el número *“pero en lugar de darle el número fue hasta donde mí y me dijo que si lo quería se lo tenía que pedir yo misma, entonces se lo pedí, pero luego me sentí en confianza con ella y la acompañé hasta la casa”*. Estuvieron viéndose durante tres meses y aunque era una relación abierta, aquella chica le decía a C que ella era su novia, pero para C era diferente, pues ellas jamás habían acordado ser novias. Ella era celosa y comenzaba peleas. Un día después de haber estado juntas todo el día anterior, la chica publicó en Facebook que ella tenía una relación con un muchacho, lo que desconcertó a C y no quiso saber nada más de ella.

Durante un tiempo C estuvo sola y luego conoció a Luisa (L), en la fiesta de cumpleaños de un amigo. C quería que su próxima relación fuera en serio, pero a ella le gustó L y ambas querían salir aunque L hubiera terminado con alguien solo dos semanas antes. C respetó la situación y entendió que, aunque L quería salir, no sería en serio, *“entonces yo dejaba que ella hiciera, y yo no le preguntaba, luego hubo un tiempo que ella me dijo que mejor que fuéramos amigas y supuestamente quedamos como amigas, pero igual ella me seguía besando, y todo eso normal, y duramos así un año”*. La primera vez que C vio a L fue en un lugar oscuro, pero podía distinguir un hermoso cabello rizado. Cuando la vio en la luz le impactó mucho la forma de sus pestañas, muy rizadas y largas. Luisa mide 1:70 m, es esbelta y de piel morena.

Aunque se suponía que tendrían una relación abierta, por las cosas que ellas vivieron parecía que la relación iba en serio, se veían mucho, se celaban, parecía que había exclusividad por parte de ambas, pero todavía no era algo que ellas hubieran concretado. C le había pedido a L que fueran novias de manera oficial, pero L no se arriesgaba, así que C pensó en esperar a que ella estuviera segura. Un día L se enfermó y la internaron en una clínica fue cuando ella le pidió a C que fueran novias a lo cual C respondió que sí.

L es una chica que proviene de una familia de bajos recursos, su madre trabaja recogiendo basura y mantiene a sus hermanos y sobrinos. Por esta razón L piensa todo el tiempo en dinero, ella tiene 20 años y estudia mercadeo y publicidad, pero siente que todavía no ha logrado mucho y eso la estresa mucho, pues quiere comprar una casa para su mamá y darle una vida digna. Sin embargo, cuando ella se enferma y está en la clínica, todos sus planes se pausan, así es como ha llegado a la conclusión de que si no hay dinero no hay felicidad, algo que no concuerda con la idea de C y genera conflictos entre ellas. Sin embargo, lo que a L le gustó de ella es que es muy divertida, que es tierna y romántica, le gustan los amores de película, con canciones, con ella C

no se sentía sola o triste, sino tranquila, con ella el tiempo y volaba y cuando estaba con ella era solo con ella. Sus temas de conversación podían ser cualquiera, pero hablaban especialmente de las cosas que les gustan a ellas, como la música y la ropa en el caso de L.

La primera relación sexual de C sucedió con L cuando llevaban 3 meses saliendo, pues L habla abiertamente del tema y ella le habló acerca de tener sexo. A C le gustaba mucho ella y decidió hacerlo, pero la primera vez fue muy extraña porque C tenía muchos nervios y porque al contrario de ella, L. tenía experiencia, había estado con tres personas antes que ella. Sucedió un día que fueron a ver una película en la casa de C con su hermana y un amigo. L estaba cansada de su brasier y se lo quitó, ese acto encendió el deseo de C y se fueron para la habitación. Fue doloroso para C porque ella nunca se había masturbado, *“me dolió porque yo nunca me había masturbado ni nada de eso entonces ella me metió los dedos y yo nunca había sentido eso y me dolió”*. Luego su hermana interrumpió y volvieron a la sala. Cuando ellas están juntas lo disfrutan mucho y hay un equilibrio en cuanto a la dominación, ambas hacen lo posible por complacer a la otra, el tiempo pasa muy rápido. A C le gustan especialmente los labios de L porque son muy suaves. C descubrió con L lo que le gusta en el plano sexual, por ahora.

C disfruta cuando otra persona se excita mucho y la busca, pues ella no siempre piensa en sexo, pero le gusta mucho cuando puede notar que otra persona si lo está pensando. Le gusta admirar el cuerpo femenino y desnudar lentamente. Le gusta admirar un rostro natural, unos dedos delgados y uñas arregladas. *“Me gusta cuando estoy acostada de espalda y me abrazan, me besan en el cuello, y siento como me consienten y eso provoca deseo en mi puedo sentir el deseo de la otra persona, consiento mucho a las chicas con las que estoy.*

Las cosas con Luisa terminaron mientras ella se encontraba hospitalizada. Un día, sin explicación alguna ella dejó de hablarle a C. Simplemente no la quiso ver más.

La ruptura es muy reciente y a C. no le gusta estar encerrada por lo que ella prefiere no pensar en lo que pasó y desea salir a distraerse. Le gustan las caminatas, paseos en bicicleta, visitas al río, la piscina, el cine.

Después de la experiencia con L, C. desea conocer más a fondo a una persona antes de involucrarse de nuevo en una relación sentimental. C. quiere encontrar a alguien con quien se pueda hablar de cualquier cosa, *“yo hablo de cualquier cosa, hasta de las Burbujas de la gaseosa, me gusta que la persona siga la conversación, que no la deje morir, que no sea Hola cómo estás y Chao”*. L busca a una persona sincera, respetuosa, divertida e inteligente, alguien que no sea un obstáculo para sus proyectos y que tenga los propios para que se puedan el espacio necesario que no permita aburrirse tan rápido de la pareja. C busca sonrisas amplias y pieles morenas, de rostro pensativo pero alegre.

Joven S

Stephanie nació el 6 de septiembre del 1993.

S disfruta realizando planes que le den paz, como ir a montar bicicleta, ir al río, y al cine con su familia, planes que le hagan olvidar el caos del mundo que le genera impaciencia y que pueden perturbar sus actividades. Se considera una persona tranquila. Vivió hasta los ocho años con su madre y padre. Luego sus padres se separaron y en la actualidad ella vive con su padre, abuela, hermana menor y un primo.

La relación con sus abuelos se fortaleció, principalmente con su abuelo materno, con el cual S compartía mucho tiempo y diferentes actividades. Salían de paseo a muchos lugares, él le enseñó a montar en bicicleta, él la peinaba, la calentaba cuando tenía frío y era muy cariñoso. S

vio la mejor parte de su abuelo, pues con su abuela había sido un hombre violento y él incluso contaba sus historias de infidelidades cuando era joven. A S le gustaba escuchar todo tipo de historias, le gustaba el tiempo que estaba con él. Cuando su abuelo murió ella quiso demostrarle todo su amor a su abuela, la trata con palabras bonitas y siempre está para ella. S visita a su otro abuelo ya su abuela para tratar de mantener un contacto constante. *“La abuela es difícil, ella ama más a los animales que a los humanos, no cree en eso, dice que toda la gente es mala, nosotros le decimos que la amamos no cosas así y no responde nada”*. Tal vez ella es fría porque no le ha ido bien en la vida, es lo que S comenta.

Durante el tiempo que los padres de S vivieron juntos la relación entre ellos no fue pacífica y lo que recuerda su hija es que escuchaba gritos, peleas y veía a su madre con sangre a veces. Su madre era muy celosa e insegura, creía que su padre siempre la engañaba con otras mujeres, algo que no era falso, pues su padre era un mujeriego, ella se embriagaba y comenzaban las peleas. Sin embargo, al parecer eso no era lo único que desencadenaba la agresividad de él, pues la abuela de S contó que cuando él era niño pasó algo con unas hormigas y tuvo un shock anafiláctico, *“algo así de alergias, el médico dijo que debía tener cuidado de no enojarse que podía matar a alguien, eso es lo que me dijo mi abuela”*.

S cuenta que la relación de sus padres fue sólo por compromiso. Al principio la madre de S era una mensajera de cartas entre su padre y otras mujeres, pero de alguna forma terminaron ellos juntos yendo a moteles, donde la madre quedó embarazada de S. Cuando él supo la noticia le pidió que abortara, pero ella deseaba tener a su hija. No era la primera vez que a él le sucedía, pero al parecer las mujeres anteriores sí habían abortado. Luego se fueron a vivir juntos porque él decidió que sería un padre responsable y ambos esperaban que fuera un niño. *“Mi padre se decepcionó por ser niña”*. En la actualidad el padre de S cuenta que a él solo le interesan las

mujeres para tener sexo, al parecer su madre fue solo eso cuando iniciaron y por eso nunca funcionó la relación.

Estas situaciones de continuas peleas y amenazas del padre hacia su madre duraron un tiempo, pues parecía que ellos se habían separado, pero luego retornaban a lo mismo, hasta que un día él pareció enamorarse de otra mujer, por lo cual terminó con la madre de S. Antes de que S supiera toda la situación no deseaba que ellos se separaran, ella lloraba y les pedía que no lo hicieran, pero cuando vio a través de la puerta cómo él golpeaba a su madre y cuando encontró mucha sangre en la ducha, ella cambió de opinión y estuvo alegre de que todo terminara.

Esto fragmentó la relación de S con su padre y ella aún siente un tipo de distancia que con el paso del tiempo no ha cambiado, principalmente porque ella siente que su padre debió pedir perdón a su madre por sus malos tratos y a ella por hacerla presenciar esas escenas desde que era tan pequeña. Antes de que ellos se separaran y cuando había algún tiempo de paz S solía tener momentos cariñosos con su padre, ella lo abrazaba y él la consentía. Ahora ella ve cómo su hermana es cariñosa y como se dicen palabras de amor entre ellos, pero después de los 8 años a S no le nace hacerlo, sería muy extraño que ella le dijera alguna vez “te amo” a su padre, porque no lo siente, *“nos dábamos afecto ya ahora no, en estos días me mandó un te amo por WhatsApp y fue muy raro”*.

La nueva mujer en la vida de su padre fue la madre de una de sus hermanas menores y con ella las cosas fueron distintas en la casa, jamás hubo peleas, hasta que ella lo abandonó a él repentinamente, e incluso le provocó un llanto que S jamás había observado en su padre. Aquella mujer era un sueño hecho realidad para su padre, ella era muy joven cuando la conoció, tenía 17 años y era hermosa, y él era un hombre con una hija ya de 13 años. Cuando ella se marchó se

llevó a la niña pequeña, pero la mayor parte del tiempo era llevada al jardín. La cuidó hasta que sintió que era mucho para ella, así que por eso es que ahora vive con su padre y hermana.

Cuando S tenía 15 años la enviaron a un retiro espiritual y cuando volvió él le pidió que lo perdonara por todo, pero no fue específico y S sintió que no era real. Ella no creyó en sus palabras y en sus lágrimas. Sin embargo, se fue a vivir con él porque su madre había conseguido a otra persona y no quería estar con ella. Él le pagaba el colegio y luego la universidad.

El padre de S es una persona con un porte poco imponente, baja estatura, con algo de panza, piel blanca, cabello negro y ojos cafés. Pero la expresión en su rostro es la de un hombre muy serio, como si estuviera enojado todo el tiempo. Sólo bromea con personas de confianza, como la familia y compañeros de trabajo. Él no es una persona con amigos y habla solo lo necesario porque le cuesta expresarse. Le enojan mucho los ladrones y es violento con ellos. En el pasado era violento con otras personas, pero con el paso del tiempo sus actitudes han cambiado. Nunca ha ejercido violencia física contra sus hijas, pero habla y grita de manera muy ruda. A pesar de todo, S cree que a él le importan muchos sus hijas, sobre todo su hermana, que es hija de la mujer de la que su padre se enamoró.

A pesar de que la madre de S volvió a la ciudad de Pasto después de la ruptura, su relación se ha mantenido fuerte a través del tiempo y la distancia, pues hablan a diario y ella visita Cali ocasionalmente. La madre de S es una persona de piel trigueña, de estatura baja y contextura delgada, ojos claros y una actitud muy bromista. Le gusta ofrecer afecto, todavía cuando S es una adulta, ella la llama con palabras como “mi bebé”, o usa muchos diminutivos. Cuando ella trabajaba le gustaba hacer regalos a las personas, ella siempre quiere regalar algo para complacer. En cuanto a los chistes, el tema puede ser cualquiera, ella encuentra algo divertido en todo y aprovecha cada oportunidad para expresarlo, *“no sé qué piensa la gente, yo pienso que es*

infantil, extrovertida, que es medio loca”. A veces, esto le disgusta a S porque siente que no se pueden tratar temas serios y no le gustaría comportarse como su madre, *“ella no es como una mamá, una mamá es de esas que lo sientan a uno a hablar de lo que no se hace, ella nunca me ha dicho nada, yo soy la que le dice que no haga ciertas cosas”*.

Cuando su madre vivía con su padre tenían una estabilidad económica que les permitía vestir muy bien a todos, salir los fines de semana y a S tener muchas cosas materiales, pero después de que su madre se fue con su nuevo esposo las cosas para ella cambiaron, ya no trabaja y no usa sus tacones como antes. La madre de S es una persona soñadora, sin embargo, no actúa para realizar sus sueños, *“mantiene diciendo que quiere hacer muchas cosas, pero ella no hace nada para hacerlo”*. S recuerda a su madre como una persona independiente y muy trabajadora y se plantea que tal vez su situación ha cambiado para estar en armonía con su nuevo esposo para el bien de su hermana pequeña. En los últimos once años ella ha trabajado por temporadas e incluso ha vivido en la casa de su madre en Cali, un lugar donde le ofrecen todo, a pesar de ello, luego regresa a Pasto. A la abuela de S le encantaría que ella esté en su casa para que la cuide, pues ella ya tiene 80 años y desea tener compañía.

En cuanto a las maneras que la madre de S tiene de reprender también se debe mencionar que ella saca a luz su lado rudo con palabras ofensivas, *“cuando era pequeña me pidió un favor no sé qué era y me dijo que era una inútil, no lo olvido porque ella no suele hablarme mal”*. Pero ahora que S es adulta le responde de una manera seria e incluso altanera si sucede algún conflicto.

“Ella olvidó apagar la estufa y le grité que no olvidara esas cosas y vino rápido a callarme porque “ese tipo” se enoja, lo dijo como con miedo, entonces le dije “¿te regañan porque dejas la estufa prendida? ¿te regañan hasta por eso, te da miedo?””. Esto le hace pensar a la madre que su hija tiene más carácter y prefiere no discutir.

Cuando S era niña disfrutaba mucho jugar “cosas de niños” con sus primos, como con carritos de juguete o cosas relacionadas con el manga Dragon Ball Z, incluso su madre le compraba cartas referidos al manga. También S recuerda, con algo de alegría, que desde que estaba en el jardín le gustaba relacionarse de una manera pícara con las niñas, por ejemplo, las invitaba a darse besos, a lo que ellas accedían. Pero ella recuerda especialmente a la hija del mejor amigo de su padre. S vivió su infancia con su familia, pero también con empleadas que la cuidaban. Con algunas de ellas era traviesa, por ejemplo, en compañía de su primo solían hacerles maldades como pedir un jugo y después decirles que no les gustaba para que prepararan otro, “*mi primo me daba ideas me decía que hiciéramos como en las novelas*”. Pero hubo una persona en particular que le agrada a S y le gustaba estar con ella, “*yo era muy niña, pero sabía que ella me gustaba me parecía muy linda yo quería verla y estar con ella*”.

Durante su niñez e incluso en la adultez, S no ha tenido aspiraciones concretas hacia las cuales encaminar su vida, excepto cuidar de su madre y hermana. Lo que S desea principalmente es que sus seres queridos estén bien. Cuando ella iba al colegio no tenía preferencias por ciertas materias o por ciertas actividades, ella lo realizaba para cumplir los deseos de su padre y familia.

En la universidad S estudió música e idiomas. Le gustaba principalmente el inglés porque la hacía sentir bien y porque le gustaría viajar. La situación social de Colombia es un factor abrumador en la vida de S y eso ha sido la motivación para plantearse la posibilidad de emprender un viaje en el futuro. Las calles sucias, la indigencia, los animales abandonados, son cosas que ella odia presenciar. Alguna vez se ha planteado la idea de ayudar de alguna forma, por otro lado, ella ha perdido las esperanzas y piensa que en el estado actual del país eso es imposible. Tal vez si ella algún día se va extrañe nuestro país al descubrir un sentido de pertenencia o tal vez descubra que es lejos de acá donde ella quiere estar. Pero el salir del país es

una pequeña posibilidad, pues S recuerda cómo un compañero de escuela a los once años expresó en la clase de inglés que a él no le interesaba aprender otro idioma porque nunca podría salir de Colombia, y esta es una realidad para muchos, lo que todavía la hace sentir desalentada y pensar que, si no fuera por su familia, ella solo quisiera no estar en este mundo. Para S el único sueño que se podría rescatar es el de viajar y, sin embargo, ella no sabe que lograría satisfacer en realidad llevándolo a cabo, pues luego vendrían otras por satisfacer que desde el punto de vista presente no tienen sentido.

Hace 3 años, mientras S estaba en la universidad, ingresó en el mundo del modelaje webcam, dos años como monitora de modelos y un año como modelo. Era un trabajo en el que hacía uso de los idiomas.

La vida actual de S es una rutina que ella prefiere mantener por el bien de su hermana menor, para que ella encuentre esa motivación que S no posee. Incluso a veces volviendo a la casa en su motocicleta, mientras escucha música, ella prefiere no pensar más que aprovechar la velocidad del momento y sentirse libre durante algunos minutos. Hace poco S tuvo un trabajo en *call center* en cual tenía que atender la quejas y reclamos de los usuarios de FedEx, lo cual le generaba un gran estrés porque en realidad esas llamadas no eran una verdadera ayuda para los usuarios, pues la mayor parte del tiempo es porque los paquetes no llegan y la empresa no responde por eso, o por lo menos, ella desde el *call-center* no podía hacer nada más que decirles que luego se comunicarían con ellos. Esto generaba una avalancha de insultos hacia ella, tener que soportar a diario las malas palabras de otros que incluso le decían que aprendiera a hablar bien inglés para que los ayudara de verdad. S enfatizó en el hecho de que en su anterior trabajo ella podría ser tratada de la manera más horrible, pero solo si pagaban para hacerlo.

Mientras trabajó en el estudio de modelos S conoció a su actual novia, Astrid (A). Ella es una modelo con la cual encontró una manera de convivir a pesar de que su relación es complicada. Han tenido una relación desde hace un poco más de un año. Ellas se conocieron en el estudio de modelos y comenzaron a hablar. Mientras S había tenido una ruptura con su anterior novia llamada Natalia, ellas se hicieron cercanas. Luego S volvió con su ex pero las cosas no funcionaron, por lo que al final se involucró sentimentalmente con Astrid.

S expresa que ella es una chica que tiende a ser obsesiva pero que lo supo desde el principio y no le molestó. A es una de chica de 23 años que nació en Putumayo y se trasladó con su madre a Cali desde pequeña, pero luego fue abandonada para dejarla viviendo con su abuela. La familia de A sabe de su orientación sexual y es algo aceptado completamente. Antes de estar con S esta chica tuvo una relación que le bajó la autoestima, pero ella la recuperó en el trabajo como modelo, sin embargo, lo celos son una característica muy marcada de su presente relación con S.

A fue diagnosticada por un psiquiatra con trastorno de bipolaridad. Ella fue con un profesional después de que S quiso terminar con ella, pues las situaciones que involucran celos y amenazas de suicidio fueron al extremo. Los celos llevan a la relación a un estado de constante acoso y monitoreo de lo que S hace en todo momento, pero A ha manifestado que ella no sabe por qué pasa y aunque ha tratado de cambiarlo sigue sucediendo. Esto ha provocado que S use un discurso agresivo que luego le genera culpabilidad, pues a ella le gusta tratar muy bien a su pareja, le gusta que su novia se sienta alegre y amada.

S nunca ha estado soltera desde los 15 años, que fue cuando tuvo su primera novia, ella expresa que por alguna razón siempre llegaron personas a su vida, que ella no las tuvo que buscar, solo llegaron y ella aceptó. La relación con su primera novia duró 6 meses, fue con una chica de 20 años y con la primera que podía expresarse libremente y compartir espacios

diferentes. Después se involucró con una chica que llamó mucho la atención de S por su personalidad alegre. Esta relación duró un año y se terminó porque aquella chica había encontrado una conexión con otra persona, lo cual S descubrió. De una manera pacífica S le dijo a su novia que si a ella le gustaba otra persona podría irse y así pasó.

S comenta que ella admira la personalidad de la gente y que eso le atrajo también de alguien en la universidad cuando tenía 17 años. Las chicas se vieron dos veces y fue suficiente para que S aceptara una cita, comenzaron a salir y se involucraron sentimentalmente. Fue una relación tóxica en palabras de S, ambas eran celosas, terminaron cuando llevaban dos meses porque Milena (M) publicó que tenía una relación con otra chica. Para S fue una situación dura y salió con otras personas. Pasó un mes y su novia pidió perdón y regresaron, pero después de esa situación, S comenzó a ser infiel, situación que ella le contaba a M, pero a lo cual la respuesta fue que continuaran porque sin S, M se moriría. Así duraron 3 años. Había muchas cosas que las mantenían juntas, como que compartían muchos espacios, como la casa de M donde podían ver películas y donde S podía quedarse a dormir. La familia de S aceptaba a M y la querían. También adoptaron a un perro. Pero debido a que ambas eran celosas y discutían por lo mismo, en algún momento terminaban llorando las dos y queriendo vivir la una sin la otra, hasta el punto de que S le dijo a M que saliera con quien quisiera pero que no le mintiera, que ella solo quería estar con ella y que iba a esperar para que estuviera segura de tener una relación seria. Todo terminó cuando M le mintió a S sobre una chica con la cual iba a ver una película, pero no fue así. S tuvo que bloquearla de redes sociales y no verla más porque si ella la veía llorando y pidiendo perdón las cosas continuarían.

S tardó cuatro meses para conocer a alguien más. Fue Natalia, “N”, su siguiente novia. Ella no era agradable ante los ojos de S antes de que sus amigos las presentaran, pero luego, en una

visita al cerro comenzaron a hablar de animales y allí se sintió una conexión. N veía a S en la universidad, le tomaba fotos sin que ella lo notara y luego se las enviaba. Al principio eso fue extraño para S. pero luego le comenzó a gustar. Ellas estuvieron hablando por unos meses y luego S. le pidió que salieran. Hay que mencionar que antes de que S llegara, N se consideraba heterosexual, por lo cual S fue su primera novia. N era una chica con sueños, tenía una visualización del futuro, quería ser azafata y viajar. Estudiaban la misma carrera, idiomas, por lo que compartían espacio en común. N le enseñó a S a manejar moto. Ambas se hacían sentir especiales, pero con el tiempo la relación se debilitó y N ya no tenía el mismo interés que tuvo al principio. Un factor fundamental fue que su relación no era pública, las muestras de afecto eran limitadas, tuvieron una separación cuando llevaban dos años y en ese tiempo S salió con otras chicas. N supo la situación y continuaron, pero era algo que ya no se podía recuperar. Fue en ese tiempo que S conoció a su novia actual.

S estaba buscando una relación seria que pudiera mostrar al mundo, pues en su familia este tema ya se había superado, ya la situación no es como cuando tenía 14 y existía un miedo a expresar la verdadera preferencia sexual. En la actualidad, la familia de S incluye mucho a A. en sus reuniones y paseos familiares. Aunque su padre siempre ha llamado a sus novias como amigas, él tiene muy claro que a S le gustan las mujeres e incluso bromea cuando van por la calle sobre mirar a chicas que tal vez le gustarían a S, sin embargo, ella prefiere evitar ese tipo de bromas con su padre. El tema de su homosexualidad no ha sido un tema de discusión real, el padre no habla de eso y la madre de S solo le dijo cuando ella tenía 17 años que fue algo que notó desde que S era una niña, pero lo confirmó cuando vio algunas fotos con una chica.

Aunque la madre es esa persona de la familia con más cercanía para hablar, en cuanto al tema relacionado con las relaciones de S se ha hablado poco y las cosas que a veces la madre

pregunta es sobre su situación en general, cómo va con su novia y le aconseja que no se enoje con ella, pues S es de un temperamento fuerte y la madre teme que ella sea agresiva. S piensa que su madre dice eso debido a la situación que vivió con su padre, tal vez la madre ve en S algo de la figura de su padre. Con todo esto S nos deja saber que ella nunca ha recibido una orientación sobre las relaciones sentimentales y sexuales por parte de su familia. En cuanto a otros familiares, ellos no preguntan y no opinan. Cuando S era adolescente escuchaba a sus familiares preguntar si ella ya tenía novio a lo que ella siempre dijo que no, con el paso del tiempo descubrieron que tenía novias, pero entonces jamás volvieron a mencionar algo.

En realidad, S trató de salir con un chico cuando tenía 13 años y él tenía 20. Pero esto fue para generar una falsa apariencia y porque todas sus amigas ya tenían a alguien, así que eso le generó curiosidad. El chico era atractivo físicamente para el gusto de S, tenía tatuajes y eso era muy llamativo, pero cuando estuvieron a punto de dar un paso más allá en la relación, S decidió detenerse. S cuenta que no sabe por qué exactamente no le gustan los hombres, pero que tal vez es porque ellos a veces presumen de su masculinidad y llegan a ser déspotas. Ellos se creen demasiado y piensan que pueden llamar la atención de cualquier chica e incluso “quitarles la homosexualidad”. Aunque S ha intentado tener amigos, de encontrar en la personalidad de ellos algo interesante, siempre llegan al punto de quieren conquistarla y eso a ella le disgusta mucho. Además, físicamente un hombre no es atractivo para S, o no por lo menos, de una manera sexual. A pesar de que S mira primero la personalidad y eso es lo realmente importante, no deja de tener relevancia que el cuerpo femenino llama su atención por la sensibilidad, porque brinda más posibilidades de jugar a darle placer a la otra persona y también recibirlo, en este sentido S se quiere sentir dominante y tal vez un hombre tratará de dominarla.

Es interesante que S nunca ha buscado tener relaciones, no es ella quien sale a conquistar a alguien, pero cuando está sumergida en una relación, ella desea dominar. Ellas dan el primer paso y luego S se encarga de lo demás, de darles atención, tratarlas bien, pero también de generar algo de conflicto para que luego la calmen con mimos. A veces S genera peleas sin sentido y la mayor parte del tiempo quiere que sean las otras personas las que sientan culpables, ella quiere poseer la razón y pocas veces pide disculpas, la otra persona debe ser muy importante para que ella lo haga. Y a veces esto le genera cuestiones, ella se pregunta por qué actúa así y trata de evitarlo, pero no sucede. Ella menciona que tal vez encuentra un placer en ello y no lo acepta.

Es importante tener en cuenta que no ha llegado una persona dominante a su vida, le gustan las chicas sumisas y sus novias han sido de ese tipo. Astrid quiere tener el control a veces, pero S piensa que ella en realidad no es dominante y es mejor dejarla pensar que lo es, pues, aunque S a veces necesita el conflicto en su vida, se puede decir que ella es una persona tranquila en la mayoría de los ámbitos de la vida.

S desea continuar su vida en pareja y ha realizado los planes de viajar al extranjero junto con ella. Los países a los que les gustaría ir a ambas son Estados Unidos y Francia. El primero representa la libertad de expresión de su orientación sexual, *“la libertad tiene casarse con personas del mismo sexo y no es raro ver a dos chicas tomadas de la mano”* y el segundo capta su atención por la cultura, *“todo el mundo respeta, no es como el caos de Colombia. A mí me importan los animalitos, y allá uno no ve perros en la calle”*. Encontrar un trabajo en la carrera que S estudió es muy complicado, así que ella estaría dispuesta a hacer cualquier tipo de trabajo, por ejemplo, en un aeropuerto o un hotel, pues saber diferentes idiomas tiene una gran ventaja. Su novia continuaría con el modelaje webcam hasta tener un ahorro para tener un negocio propio y así es como se visualiza S junto a su novia por el momento. A pesar de que S no cree que A sea

la persona adecuada para realizar la boda romántica que ha visto en las películas y la cual desearía algún día tener, trata de basar su relación en los valores del respeto, la tolerancia y la confianza, pues no quiere seguir el ejemplo que sus padres le dieron a ella.

La familia de S no fue un soporte para afrontar su situación respecto a sus preferencias sexuales, incluso no fueron un soporte o una guía para cualquier tipo de relación, por lo cual ella comenta que basa su idea de pareja y de familia en lo que ha visto en las películas y en evitar lo que vivió en su casa. Su madre hacía comentarios como *“usted siempre debe cuidar esa fresita”*, pero nunca habló seriamente del tema, S no sabía qué era exactamente lo que debía cuidar, ella quiere ser mejor que eso, *“si yo fuera madre me orientaría en el tema para hablarle de todo a mi hijo”*. S. se considera a sí misma muy independiente y cree que lograría algo sin el consejo de nadie, pues nunca lo ha tenido.

Joven K

Naidu Katherine nació en Cali. Tiene 27 años en la actualidad y vive con su amigo desde mayo del 2019. Las actividades favoritas de K son las fiestas, puede haber salsa, boleros, lo importante es que sea una actividad nocturna, los restaurantes, los talleres de yoga o de arte. Ella intenta hacerlo una vez por semana y su compañía es su amigo David. A veces ella también juega fútbol. Le encanta el tiro al blanco y las armas cortopunzante por lo cual colecciona, hachas, arcos, dagas. Otros elementos de su colección son los helicópteros. Ese gusto se remonta a la historia de del mundo antes de la revolución industrial, cuando todo se trataba más de una guerra artesanal y de la cacería.

La familia de K se compone de su padre Samuel, su madre Naidu y sus dos hermanas, Juliana de 26 años y Lucía de 20 años. Todos viven en apartamentos independientes y se reúnen sólo ocasionalmente para celebrar cumpleaños, navidad o otra clase de eventos a los cuales K asiste para dar un detalle y hablar un poco sobre cómo van sus vidas. Su madre es publicista con diplomado en marketing digital y vive en La Flora. Su padre es graduado de la Universidad del Valle y vive en El Diamante con su nueva familia. Sus hermanas viven en Salomia. La relación con su hermana menor es buena, pero con la mayor no lo es y casi no sabe sobre su vida.

Su familia tiene dos matices diferentes. Por el lado de su padre la familia es cristiana, ellos son más conservadores que la familia de su madre, la cual por su lado se compone de personas rumberas y de mente más abierta. K vivió su infancia jugando con sus hermanas. Uno de los juegos era el de representar animales, también jugaban con un Play. Después K se sumergió en el internet y a los 13 años fue inscrita en un conservatorio de Bellas Artes donde estudió música.

Sus padres se conocieron en el año 1986 en un matrimonio, un amigo los presentó. K recuerda que la relación de sus padres siempre ha sido “mala”, queriendo separarse todo el tiempo. Había una gran indiferencia e incluso jamás se reunían para comer juntos en un día corriente. Su madre es de una clase más elevada que la de su padre, por lo cual ella siempre ha querido gozar de lujos que para él ha sido difícil costear. Algo que nunca podría satisfacerla a ella porque lo que deseaba era la libertad de estar con otras mujeres, aunque tardara en aceptarlo.

El padre de K es un hombre moreno, de cabello ondulado y negro. Mide 1.73 m, tiene bigote y panza. *“Cuando lo ves piensas que maneja un camión, también que parece gruñón, es una buena persona”*. No sabe bailar, ama el fútbol y los juegos de mesa. Siempre ha sido amargado, pero después de la separación de la madre de K parece que él ha cambiado un poco dicha actitud

gruñona. Tiene un negocio con la nueva esposa y aunque es inteligente para los negocios, parece que se deja manipular por su nueva familia para satisfacer sus caprichos.

La madre de K es una mujer de estatura baja, cabello ondulado y rubio, tiene pecas en el rostro. Ella es una estratega que sabe lo que le conviene, no le importa la conexión con las personas, sólo su utilidad.

Su madre siempre tenía una amiga de temporada. Con aquellas personas se solía compartir mucho, como si fueran de la familia, a veces por un mes, por tres meses o incluso por un año. Aquellas amigas de su madre eran muy simpáticas y detallistas con K cuando ella era niña, lo cual ella disfrutaba. Para su padre todo parecía estar en orden y nunca se opuso a permitir la cercanía de ellas con otras mujeres en una relación amistosa, sin embargo, K piensa que tal vez si era molesto para él, pero nunca lo manifestó.

La relación de K con su madre fue buena hasta que ella tenía 18 y su madre se fue a un viaje a Perú con una amiga durante 6 meses. Era buena en el sentido que su madre siempre la apoyó en las actividades que quería realizar y le ayudaba a mantenerse alegre. Se llevaban muy bien en casi todo, pues K considera que tomar ventaja de los otros no es lo correcto, como lo hace su madre. Con su madre compartió la mayor parte de su vida, pues su padre se fue para Orlando un tiempo mientras ella era una niña. De ella aprendió el gusto por la buena vida

Luego K se alejó de todos ya no comparten muchos espacios. Los padres de K no opinan sobre sus parejas sentimentales, tal vez no se han interesado en saber cómo son las personas, pero confían en que K elige personas educadas y respetuosas, así que les agrada.

K ha vivido por fuera de su núcleo familiar desde los 19 años, pues ella encontraba su propia familia poco acogedora, había una falta de respeto en el sentido de que no había un espacio

personal y había discusiones constantes entre sus padres. Dos años después sus padres se divorciaron. Para su padre lo más importante de la familia es que haya comida y que todos estudien, si tienen eso todo está bien, así que no existían otros elementos que K necesitaba.

K siempre fue muy independiente y consiguió su primer empleo cuando tenía 17 años, en “La Barra”, un restaurante de pizzas. Ella se encargaba de las bebidas, *“era muy torpe en mi primer trabajo”*. Pero esa motivación surgió por dinámicas familiares que concernían a su orientación sexual. Entre los 14 y 15 años K salía con chicos y con chicas, su padre supo del gusto por las chicas y le desagradó, pues interrumpió la mesada que le daba a K. Cuando ella entró a la universidad a los 18 años, sólo le daba lo del transporte. Así, el trabajo era una manera de conseguir sus propias cosas e invitar a chicas a salir. Cuando ya tenía 18 años se trasladó a otro restaurante por su buena actitud y su padre no se podía oponer porque ya era mayor de edad.

Cuando K tenía 19 años y se había ido de la casa incrementaron sus gatos, por lo cual tuvo que conseguir un trabajo de tiempo completo a la vez que continuaba con sus estudios universitarios. K es ingeniera agrónoma con énfasis en microbiología y etimologías, de la Universidad Nacional. Ella estudió en Palmira y debía recorrer un largo trayecto para poder ver sus clases. Cuando K decidió estudiar ingeniería agrónoma lo hizo porque buscaba la manera de alejarse de la ciudad, quería conocer más allá de lo que siempre había visto, pero ella no se proyectó para ejercer la carrera, sólo le gustaba.

En la actualidad K trabaja en su estudio webcam, ella es la manager de cuentas, pues cuando ella buscó trabajo en su especialidad notó que los perfiles eran aburridos para su gusto, que no le gustaba la vestimenta, los horarios y los lugares. Fue así como pensó en buscar otro empleo basándose en otras habilidades, como ser bilingüe, y saber relacionarse muy bien con las personas. Por medio de un amigo supo del estudio de modelos e inició a trabajar desde el 2017

hasta la actualidad. Pero K no abandonó su carrera y ella la ejerce brindando asesorías que son muy placenteras para ella, realiza algunos proyectos y da conferencias. Para esto ella debe estar constantemente informada sobre lo que pasa en ese campo, por lo cual no ha abandonado sus estudios.

Historia sentimental y sexual.

K obtuvo la información sobre la sexualidad o la vida de pareja por fuera de su casa, pues el tema no se tocaba con sus padres, además nadie podía tener novio antes de ser mayor de edad. Sin embargo, con el paso del tiempo su padre ha sido más flexible con sus otras hijas.

Cuando K era niña no se dio la oportunidad de sentir algún tipo de atracción hacia niños o niñas, fue cuando tuvo 14 años que comenzó a sentir atracción hacia una niña que conoció en la calle. Pero su madre tomó ciertas acciones para alejarlas. K expresa que tal vez ella solo quería cubrir su propio gusto por las mujeres, pues si su padre veía que ella tomaba acciones no tendría por qué sospechar sobre sus amigas. Sus padres notaron que algo pasaba cuando aquella chica llamaba al teléfono fijo, así que cuando su padre preguntó qué pasaba y K dijo que aquella niña le gustaba, cuando esto sucedió K perdió acceso a su celular y a las salidas a la calle.

La primera relación con una chica fue algo inocente, no se involucró el tema sexual. Salían juntas a comer, al cine. Descubrieron el gusto por las chicas juntas, pero solo se besaron y duraron 3 meses. En ese tiempo K gustaba de los chicos, pero uno en particular: *“Físicamente, no tan alto, con barba, pelinegro, con gafas, debe tener como ese gusto rudo, ser más imponente que yo, por otro lado me gusta que sea respetuoso, educado, que le guste estudiar, me gusta el perfil de una persona que no se vaya a dejar morir, no me gusta las personas perezosas, me gusta que se vean bien y que sean ordenados”*.

Por otro lado, le gustan las chicas *“mimadas, inteligentes, es decir inteligentes en la vida, no importa si no le gusta estudiar o si no sabe cocinar pero sí que sea una persona muy buena, la mejor en lo que hace, que sea una persona aplicada, me gusta alguien que me haga lucir bien, por satisfacción personal, en mi físico de estatura baja, blancas”*. En el plano físico deben ser bajitas porque K siente que las puede dominar de alguna manera. A ella le gustan las personas independientes, pero se quiere sentir superior en el sentido de la dominancia, no le gustan, por ejemplo, los detalles, pues son una manera por medio de la cual ella puede ser controlada.

Lo primero que K observa de otras personas son sus zapatos, que sean limpios, que la ropa luzca pulcra, pues demuestra que las personas tienen un cuidado personal y para K es importante que los otros se preocupen por cómo lucen.

La siguiente relación que K tuvo fue con un chico, con el cual duró 8 meses y tampoco hubo sexo nunca. Aquel chico era el amigo del mejor amigo de K, el comenzó a coquetear y a K le gustó, se besaron y se conocieron, pero K nunca lo vio con intenciones de algo más allá de los besos.

Luego K conoció a la primera persona con la que tendría una relación a largo plazo. Su nombre era Daniela (D). K la vio por primera vez en el transporte público y pensó que esa chica era la que ella quería en su vida, así que K comenzó a llegar a la misma hora, cada día a la estación del bus. Cuando por fin la vio de nuevo decidió tomar el mismo bus que ella, pero cuando D se bajó en Palmira la perdió de vista.

Luego comenzó una búsqueda por redes sociales y preguntando a algunos amigos. Seis meses después la encontró en Facebook y le habló, K inventó que la había visto en un lugar donde hacían perforaciones, así comenzaron las conversaciones y 20 días después D quiso conocer a K.

Se vieron en un parque y tomaron cerveza, hablaron mucho como si se conocieran desde siempre, así continuaron, aunque, D tenía novia. Pero en diciembre D terminó con su novia y K estuvo para ella. Cuando K fue a ser su compañía tuvieron relaciones sexuales por primera vez y eso dio paso para continuar la relación. Luego viajaron a Ecuador juntas y cuando regresaron, K fue echada de su casa, por lo cual se hospedó durante un mes con D, luego K consiguió un apartamento en Cali y no se veían mucho, entonces D cambió su trabajo y se mudó a Cali también. Cuando comenzaron a vivir junta habían tenido una relación de 2 años. Los padres de D fueron un gran apoyo, pues colaboraron con algunas básicas para iniciar su vida en pareja, tales como utensilios de cocina.

D también era bisexual, así que ambas comenzaron a pasar más tiempo juntas y menos tiempo con hombres. La familia de D acogió de muy buena manera a K y ellos las apoyaron cuando se mudaron juntas. K quería ser diferente a como era su familia, pero era complicado organizarse, las costumbres eran muy diferentes. *“A pesar de que ambas éramos diferentes el espacio que más disfrutamos juntas era la cocina entonces tenemos mucho tiempo para mirar recetas para probar, siempre hemos sido de un paladar muy intenso entonces pues bueno, es cool cocinar. Ella era vegetariana un reto porque yo tenía que hacer cosas que desconocía. Conocerla a ella fue como conocer todo el universo vegetariano, se conquista por el estómago”*.

Seis meses después de estar conviviendo comenzaron los desacuerdos, uno de los principales problemas fue la división de tareas de la casa, pues a veces K no contaba con el mismo tiempo que D para realizar todo. Ella estudiaba en Palmira. Tenía que levantarse muy temprano para ir a estudiar y volvía a la casa alrededor de las 11:00 pm sin energías, mientras que D, quien trabajaba como abogada de medio tiempo a tan solo dos cuadras de distancia, tenía todas las energías para salir, hacer aseo, para cocinar. No estaban compartiendo tiempo juntas y K se

cuestionó sobre aquello, su juventud, sus responsabilidades y su compromiso con su propia vida, lo cual provocó que hablara con D sobre ello y comenzara el fin de la relación. Ellas no dialogaron sobre ello antes de vivir juntas y por eso fue muy complicado tratar de manejarlo. Incluso en el plano sexual las cosas cambiaron después de haber tenido una gran energía sexual.

La primera relación sexual homosexual de K fue con D, fue una experiencia torpe, *“estábamos ebrias, no sabía bien qué hacía y me dolió, yo no experimenté mucho con mi cuerpo, sentí que la chica lo hacía de cierta forma que no me gusto”*, para K fue algo doloroso, pero sintió que debía encontrar la manera de disfrutarlo y hace sentir bien a D. Después de superar esa etapa de temores todo comenzó a ser muy espontáneo, las chicas tenían relaciones sexuales en cualquier lugar y en cualquier momento, en lugares públicos, en fiestas, al aire libre, en carros, en buses y en la casa, *“la cocina, el sofá, la tina de la abuela... en el baño. Compramos un dildo doble y tomamos unas gotas sexuales y casi que no salimos del motel. Ya estábamos mal, pero queríamos seguir. Con ella supe que cualquier lugar es bueno para follar. Una vez teníamos \$10000 y pagamos un motel con eso. No teníamos más dinero, pero queremos follar”*.

K sentía que tenía una conexión muy fuerte con D, por lo que había un gran deseo, D solo necesitaba decir tres palabras para que K tuviera una gran reacción. A veces D quería controlar la situación, pero K se excitaba cuando ella respondía como si se tratara de una competencia. Las dos eran muy versátiles, en su relación ninguna cedía y querían continuar una pelea sexual por mucho tiempo. Lo que K disfrutaba más en el plano sexual sobre D era la forma en que le dejaba saber que iba a llegar a la casa con muchas ganas y que le mandara fotos explícitas con anticipación para dejarle saber que la deseaba. K piensa que el sexo era la herramienta por medio de la cual D la atrapaba, pues D era celosa. Sin embargo, fue D quien terminó siendo infiel.

K fue víctima de la infidelidad por parte de su novia y de su amiga. D tuvo cierta cercanía con una chica que era muy similar físicamente a K, excepto por el cabello, que era negro, y los tatuajes. Después de haberse conocido en un bar, ellas se habían encontrado a solas, sin decirle nada a K. Ese día tuvieron sexo y K lo descubrió porque vio el celular de D. Esa fue la situación crucial para terminar la relación de una vez por todas. D estuvo borracha durante una semana cuando K le pidió que terminaran. K, por su lado, continuó su vida normal, trabajando y acomodando todo para irse, su mente se había quedado en blanco respecto a sus sentimientos, *“como si se me hubiera acabado todo el cariño, la vi como una normal, como que pereza vos”*. Fue como si K notara que su relación se había basado en la costumbre y que no había existido el amor de la manera en que K lo concibe. No era admiración. K pensaba que D no era una persona empoderada, guerrera y fuerte. Sólo se trataba de un gusto muy grande.

Tres meses después se vieron de nuevo, pero D ya tenía novia, por lo que se trató solo de encuentros sexuales. K tomó pantallazos de sus chats y videos, con lo que amenazó a D si no se alejaba para siempre. Si la buscaba de nuevo le mostraría todo a su novia.

K piensa que el amor se trata de la admiración, de la comprensión y el respeto. Todo se podría resolver hablando, algo que no pasó con D antes de que decidieran irse a vivir juntas, por eso no funcionó, no tenían claro los propios deseos de cada una. *“Soy más organizada, por eso trato de rodearme por personas así, porque todo es más ordenado. no los quiero alcanzar porque debemos estar en niveles distintos de éxito, no en el mismo nivel porque todos tenemos proyecciones diferentes. A mí me interesa mucho saber de dónde vienen las personas, sus familias, cómo fueron criada”*.

K estuvo soltera durante dos años, hasta que conoció a Jay (J). Lo conoció en una fiesta privada en la que él era el DJ. K se acercó a él para pedirle una canción, pues él se veía muy abrumado porque no había muchas personas. Hubo contacto visual y media hora después la canción sonó, pero allí acabó todo hasta una semana después. En otra fiesta él la vio y la saludó, luego se encontraron de nuevo en una fiesta que él había organizado, allí compartieron Skype.

Un mes después K lo contactó y ese mismo día salieron para San Antonio. Después se vieron en casa de él. J cocinó para K y eso fue muy bueno. Comenzaron a interactuar más, pero el interés principal de K era la música, además, con los hombres acostumbra a ir más lento. J vivía en un hostel y era allá donde compartían la mayor parte del tiempo. En medio de todas sus conversaciones hablaron de sexo durante una semana y sobre todo de lo que les gustaba a ambos, fue así que cuando lo tuvieron fue muy satisfactorio, sobre todo porque a K le gusta mucho el preámbulo y hubo mucho de eso la primera vez.

K mencionó que a ella no le gusta el sexo anal y que le gusta un hombre depilado. *“En el preámbulo me gustan lo mordiscos, los arañazos, que me jalen el cabello, primero la punta... Me gusta el sometimiento, pero no me gusta la brusquedad”*. A K le gusta hacer todo lo que ella quiere que le hagan, como lamer el cuerpo, masajear y usar lubricantes. A ella no le gusta realizar sexo oral tanto a hombres como a mujeres. En el caso de los hombres porque le duele la garganta y ellos van a querer que ella trague el semen, y en el caso de las mujeres porque hay variedad de sabores fuertes, *“el sexo oral con las chicas es implícito, pero hay muchas cosas en el preámbulo que excitan mucho”* y la mayoría de veces el sexo que ella tiene con chicas implica la penetración y no el sexo oral. *“El sexo se trata de un gran acuerdo, pero incluso el sexo a distancia puede ser satisfactorio, se trata de conocerse”*.

Después de tener sexo por un mes seguido, K llevó sus cosas al hostel y vivieron juntos durante 8 meses, hasta que J tuvo que irse para Suiza a trabajar en una empresa de robótica. Durante todo ese tiempo la relación fue muy sana porque el sexo era bueno para ambos y porque no había mucha comunicación por redes sociales o llamadas, ya que él no tenía celular. *“Usaba velas, música, ambientaba todo, me hacía masajes. Tenía música para todo, para cuando cocinábamos. ¡Eso me enseñó a ser detallista, era como “tan bacano”!”*

La relación con J era como una complicidad y el plano físico estaba en otro lado, pues J ni encaja dentro del estereotipo que llama la atención de K. Él representó a alguien del que se puede aprender muchas cosas, por ejemplo, a ser detallista, pero no era alguien para planear una vida juntos porque él ya había hecho su vida antes, tenía una hija y muchas responsabilidades con las que K no quería congeniar. J fue como un gran amigo con el que K tuvo sexo y la relación sólo terminó porque él tuvo que marcharse, pero K hubiera continuado de no ser así, aunque no estaba enamorada.

Cuatro años después K conoció a Laura (L). Es ella de quien K siente que se enamoró y que cambiaría su vida por estar con ella, trataría de ayudarla lo más que pueda, aunque L no lo necesite, K haría todo lo que L necesite para estar bien, su energía para hacer sus cosas y conseguirlas, la forma de proceder, es lo que admira de ella. K siente que conoce muy bien a L, sus ritmos, sus tiempos, quiere cuidar de ella y le gusta que ella recíproca, por lo cual K también se siente cuidada por ella.

Ellas se conocieron en una fiesta de cumpleaños. Desde 6 años atrás habían tenido algún tipo de contacto por otros amigos, pero nunca había pasado nada hasta que hablaron. L había terminado una relación pocos meses antes y todavía se sentía mal y había un grupo grande de

amigos para consolarla. K abandonó la fiesta, pero a las 4 am L escribió para preguntarle si podría quedarse en su apartamento, K dijo que sí. Ese día no durmieron, hablaron mucho, se dieron que cuenta que era interesante conocerse. Comenzaron a hablar y por una semana entera no pararon, hubo una atracción intelectual, a K le gustaba mucho escucharla, así fue como surgieron las cosas. La atracción física estaba en otro plano, aunque L es muy hermosa a los ojos de K, *“ella es muy linda, parece una princesa, es todo bajita tiene una voz de caricatura toda linda, es muy divertida”*. Algo importante es que a pesar de que hablaban mucho, cada una se daba su espacio, cada una hacía sus actividades sin que la otra afectara o interviniera.

Cuando K conoció a L descubrió que la monogamia es una condición que impuso el sistema cultural pero que no es necesaria, *“porque nosotras tenemos sexo con otras personas y no ha cambiado nada. Lo hemos acordado y somos muy aterrizadas”*. Solo mencionan si ha pasado, pero no se hablan con detalles, pues no quieren que la comunicación se deje de lado. Debido a que la distancia K no ve a L con intenciones sexuales a pesar de que existan los medios, por eso ambas acordaron mantener relaciones pasajeras con otras personas, pero sin romper el acuerdo entre ellas, de volverse a encontrar y dejar que las cosas fluyan para ver si pueden tener una vida juntas.

El compartir un espacio es algo que ya han discutido, por ejemplo, sería una casa en Orlando, Florida. Pero cuando comiencen a convivir de nuevo se acabarían las relaciones con otras personas, pues es algo que ellas piensan que necesitarán sólo mientras estén separadas. En el caso de K, señala que si L es infiel cuando se reencuentren, ese sería el final de todo porque no sería justo esperar tanto tiempo para que luego ella haga algo así. K evita las fiestas para mantenerse consciente de las cosas que hace y es algo que planea hacer cuando esté de nuevo

con L, pues piensa que las situaciones indeseadas se evitan teniendo control de sí mismo, si hay menos fiestas hay menos alcohol y otras cosas. Es algo que K modera por ahora para acostumbrarse a la idea, pues como ya se mencionó, este tipo de eventos son los favoritos de K. A ella le gusta cocinar y L no sabe cocinar así que un equilibrio sería que K cocine y que L se encargue de la limpieza. A ambas les gusta los gatos y tendrían a uno que se llame “Emilio” y al gato actual de K si todavía existe. L tendría una camioneta y K tendría una moto grande, una Ninja, *“me gusta porque creo que genera algo de imponencia, las dos ruedas y la adrenalina de las dos ruedas, los carros son incómodos en cuestión de espacio”*. Además, para ella sería más fácil reemplazar una moto que un carro cuando sienta que lo quiere hacer.

Para K la familia se trata de compartir un espacio común, donde existan acuerdos de convivencia, libre albedrío, donde no cada uno tenga sus propios proyectos y no exista una presión por parte de los otros. En el caso de la relación sería lo que más importa es la complicidad cuando viven juntas, que ambas estén de acuerdo y que lo disfruten. El matrimonio es un formalismo en el que ella no cree. Sólo se casaría por beneficios legales, como la salud. El amor se trata de querer compartir la vida con una persona sin una formalidad moralista. Hay que añadir que ella se considera muy romántica y que trata de complacer a su pareja en lo que más pueda. Cada quince días le hace un regalo, *“me gusta hacerlo porque sé que le gusta y porque es como una manera de mostrarle que sí le prestó atención”*. Pero no solo se trata de comprar algo, también se trata de otros detalles que demuestren eso que ella desea, tales como dibujos o una foto especial.

Relaciones casuales.

K ha tenido encuentros sexuales con mucha personas, hombres y mujeres. Incluso su primera relación sexual fue con un hombre, fue más satisfactoria que la primera vez con una mujer. Ella admite que el sexo con los hombres es muy bueno, pero las relaciones sentimentales prefiere evitarlas. Le disgusta especialmente que los hombres sean muy detallistas, o que se esfuercen para tratar de conquistarla. Además, cuando ella menciona que ella es bisexual ellos piensan que hay la posibilidad de hacer un trío, como si eso fuera lo que se supone que hace, cuando en realidad le estresa que ellos lo piensen.

Por otro lado, la barba en un hombre es un punto muy importante para la atracción plenamente física, *“el roce de la barba por el cuerpo me eriza, antes de estar con alguien con barba sexualmente solo me gustaban por cómo se ve”*. Las chicas no deben pretender parecer un hombre en sus formas de vestir o hablar, A K le gusta vestirse de forma femenina y le gustan las mujeres por ser femeninas. Para que haya un encuentro sexual debe haber química, diversión. A veces se trata de cómo huele una persona, se su postura, su imponentia. Ver fotos de una chica desnuda no despierta nada en K si antes de de alguien la envíe no ha sucedido algo en lo que ella encuentre satisfacción, o sin que haya un juego previo. Pero por otro lado, K disfruta mucho el porno y de diferentes clases. Le gusta la pedofilia, el castigo, el shibari, que es un estilo japonés de bondage. *“Por ejemplo, vives con tu padrastro y tomas el coche lo estrellas, y como que no te quiere castigar con dinero, porque tiene dinero sino que quiere abusar como de ti. Me gusta de colegialas, todo lo que difiere a la distancia de edades, me gusta el de hermanos que están casual en casa y te lo follas, el de la pedofilia son niñas, siempre niñas y el man más adulto”*. Curiosamente K no disfruta el porno lésbico.

De lo que K ha visto en el porno le gustaría practicar el Shibari y probar con muchos tipos de aceites. Ha usado los juguetes de inserción, pero no son sus favoritos, sin embargo, desea uno que sea interactivo.

Por otro lado, aunque a K le gusta el contenido explícito, en su trabajo es muy profesional y jamás ha visto a una chica con morbo o deseo. Además, ella es muy escrupulosa y no le gusta ver fluidos o acercarse a las personas cuando sabe que ellas han estado realizando actos que implique algo de “suciedad”. Ella lo acepta mientras esté en la misma onda con otra persona. No le gustan los malos olores y el sudor, *“o sea puedo sudar, o estar con alguien de cucharita y que se venga encima esas cosas puedan pasar... pero con una persona que me gusta”*.

K es muy sexual y no puede faltar la masturbación cada día, mirando de sus videos porno favoritos. Lo hace antes de dormir o en las mañanas. Es una práctica para la relajación y distracción, no con la intención de tener un orgasmo.

K quiso mencionar dos de todas aquellas personas con las que ha estado porque son las que más recuerda, ya que son recientes. El primero es F, un hombre, que era el jefe del restaurante donde ella trabajaba. Sucedió varias veces mientras se quedaban solos hasta tarde organizando algunas cosas. Fueron encuentro rápidos porque ambos deseaban sexo y nada más, era como la energía del momento. Él era un hombre de buen cuerpo, un tanto alto, con barba y piel blanca.

La otra persona es S, una chica alemana que es maquilladora del estudio donde trabaja K. Un día le pidió el número para invitarla cuando se realizaran planes con los compañeros del trabajo o algún tipo de reunión con otras personas. Salieron dos veces con amigos de K y en la segunda salida estaban ebrias y tuvieron sexo en la casa de K. Había una energía que llamaba la atención de K, a ambas les gusta la cerveza, casi el mismo tipo de música y se dio una conversación

activa. Ellas lo disfrutaban en el momento, e incluso es algo cómico, pero en el trabajo se mantiene la distancia. Luego salieron de nuevo a comer y tuvieron sexo de nuevo, a K le gusta y lo han continuado haciendo de vez en cuando.

Las personas con las que K se ha relacionado tienen algunos elementos en común. Ellos son complicados, representan un reto, son aquellos que están aislados y tienen una expresión seria en el rostro, y que al parecer no quieren socializar. Más de allá de lo observable ella encontró que aquellas personas son independientes, pero complicadas, de gustos elevados y con proyecciones a futuro.

IX. ANÁLISIS

A continuación se presentará el análisis de cada una de las historias de vida.

Joven C

Historia vincular.

C perdió a su padre cuando todavía estaba muy pequeña, por lo cual solo recuerda una situación en la que él la bañaba y le decía que nadie la podía tocar, y si alguien lo hacía, ella debía avisar. La madre de C era muy atenta y cariñosa, le ayudaba con las tareas cada vez que podía, jugaba con ella y se preocupaba por tener la casa muy bien arreglada. Pero el tiempo que compartía no era mucho, pues debía trabajar. Sin embargo, C nunca estuvo sola, pues su tía también jugó un importante papel maternal. Ella siempre estaba para darle consejos a C y para apoyarla. De manera similar, la hija de su tía también estuvo allí siempre y forjaron una fuerte relación de hermandad. La madre de C siempre ha consumido marihuana, pero cuando C tenía

14 años ella consumió otras sustancias que le cambiaron la vida, pues no pudo volver atrás. A veces vivía en las calles y a veces en un centro de rehabilitación. Esto le trajo preocupaciones a C y fragmentó un poco la relación, pues ahora el contacto o la comunicación no es frecuente.

C es muy cariñosa con sus parejas, pero sobre todo espera que sean ellas quien demuestren más sus sentimientos hacia ella por medio de detalles y palabras.

Referentes culturales y modelos parentales.

C creció rodeada de personas homosexuales, ya que su madre llevaba muchos amigos gay a la casa, por lo cual ella no tenía esa noción de familia tradicional que surge a partir del matrimonio ni de la heterosexualidad como norma general. Su familia se compone de mujeres solteras a excepción de su tía, la cual tuvo que casarse cuando quedó embarazada. La religión no es esencial en su familia, por lo tanto, no hay un elemento que juzgue la homosexualidad desde ese ámbito.

Las mujeres de la familia están solas porque se han encontrado inconformes en sus relaciones pasadas. Situaciones de celos y de engaños y de maltrato, las han decepcionado. Tal como lo mencionan Burin y Meler (2010), las mujeres han buscado un desarrollo personal y han demandado una afectividad que, al no llenar sus expectativas, las han conducido a la soltería. Cuando han tenido relaciones no han sido duraderas y han conocido a las personas por medios digitales y con amigos de otros amigos. Siguiendo el modelo familiar, la idea del matrimonio resulta estar alejada de los ideales de C, que concibe las relaciones como un acuerdo en que el que prime el respeto y la confianza. Ella busca una conexión con otra persona que les permita disfrutar el tiempo juntas, pero sin abandonar los propios ideales. No debe ser necesariamente

exclusiva ni romántica mientras exista un acuerdo claro de lo que ambas partes desean. Es este punto se puede decir que la relación ideal es aquella atravesada por el amor confluyente, tal como lo describe Giddens (1992). Además, se puede notar la fuerte influencia familiar en lo que respecta al desarrollo personal como algo que prima por sobre las relaciones sentimentales.

Aquel sentimiento de inferioridad respecto al hombre que ha sido impuesto históricamente sobre la mentalidad femenina comenzó a ser derrocado por C desde que ella era una niña y soñaba como se supone que lo hacen los niños. Sus sueños eran explorar el mundo, ser astronauta, piloto, miembro de la armada, bombero. En la actualidad todavía piensa en viajar y estudiar idiomas. Ella se ha formado con las ideas modernas de su familia, según las cuales, las mujeres pueden ser independientes y pensar en sí mismas y en la familia de sangre o crianza, antes que en una persona ajena a ellos.

Elección de objeto.

C ha sentido atracción hacia hombres y mujeres desde que era niña. Ella recuerda que uno de los amigos de su madre la cautivó con sus ojos verdes y que en la escuela tenía una amiga de piel morena con cabello crespo, a la cual admiraba por su belleza, sin atreverse a pensar en ir más allá que una amistad. Existía una inhibición que no le permitía pensar en sus amigos para algo más, tanto hombres como mujeres, C pensaba que no podía confundir el cariño de la amistad por un gusto erótico o romántico.

Después de los 16 años notó que a ella le gustaban las niñas con las características de la niña de primaria, que deseaba algo más que amistad con ellas, sin embargo, cuando sucedió el primer beso con una niña, C continuaba teniendo aquellas ideas en su mente sobre la amistad y sobre no

arruinarla. Luego, cuando tuvo su primera “novia”, aquella que conoció por redes sociales antes de reunirse en persona, sentía que le gustaba mucho, pero le daba miedo tener una relación. Un día decidió no hablarle y dejar las cosas así, después de dos meses volvieron a hablar y continuaron su relación adolescente en el colegio, hasta que aquella chica no volvió al colegio porque había enfermado y C no la volvió a ver. Tal vez siente que de alguna manera ella terminará la relación muy pronto o que no podrá brindar lo que la otra persona podría esperar de ella, tal como su madre lo hizo con algunos de sus novios.

La primera relación y las siguientes se caracterizaron por ser abiertas. Ambas partes podían salir con otras personas, pero no podían evitar que surgieran los celos a partir de eso. La última novia que tuvo C no era oficial al principio porque primero ella tenía un novio y cuando terminaron ella continuaba diciendo que estaba soltera, mientras C quería que fuera algo más serio y exclusivo, o por lo menos, un acuerdo justo con el cual estuvieran satisfechas. C estaba dispuesta a aceptar cualquier término en tanto este beneficiara a ambas partes, lo cual es un claro ejemplo de lo que significa la pura relación en Giddens (1992).

La apariencia física es importante para C, pues es la primera impresión que llega a sus ojos la que la atrapa. Le gustan las chicas con piel morena, cabello oscuro y ondulado, sonrisas interesantes o expresión en el rostro misteriosa que le haga preguntarse por la otra persona. Le gustan las chicas naturales, ella piensa que el maquillaje le dará una idea errónea y que será diferente al ver a la otra persona sin ello. Le gustan las chicas femeninas, con dedos delgados y con uñas arregladas. Le pueden gustar otro tipo de personas, por ejemplo, con piel blanca y cabello rojizo o chicas que no aparenten feminidad pero que al conocerlas sean diferentes o “raras”. C se siente atraída por aquello que represente lo extraordinario.

la En el caso de los chicos, prefiere los ojos claros, piel blanca y de gran estatura. Ella piensa que un hombre bajito no se ve bien a su lado. La apariencia de C es neutra, ella trata de no verse muy femenina o masculina, simplemente no se siente cómoda en ninguno de los extremos.

En el plano sexual le gusta admirar el cuerpo femenino y ofrecer placer hasta que la otra persona se sienta muy deseosa de ella y le exprese ese deseo. Le gusta cuando las chicas toman la iniciativa y la buscan, un deseo se enciende cuando siente el deseo de la otra persona.

C también toma la iniciativa en algunas situaciones, por ejemplo, cuando hay discusiones y ella desea la reconciliación o cuando simplemente quiere hablar, pues es esencial para ella tener todo tipo de conversaciones. Aunque muchas relaciones homosexuales se encasillan en el estándar de las relaciones heterosexuales, asumiendo roles que corresponden a lo pasivo y lo activo, en esta situación particular se puede observar que existe una alternancia de los roles y que se ha aislado aquel poder diferencial que menciona Giddens (1992), el cual tiene que ver con unos estereotipos ya establecidos.

C busca el tipo de personas con las que no solo se toquen temas comunes, ella quiere obtener atención por este medio, ya que si consigue mantener una charla profunda, las chicas estarían demostrando implícitamente que tienen un gran interés por C. Las chicas aisladas, calladas y misteriosas le atraen, pues si logra que ellas se abren ante ella y confían, le estarán dando el placer de hacerse sentir deseada y especial en medio de la multitud que no las inmutó antes.

Puedo decir que C siente atracción por las personas que le demuestran su atracción, su interés y su deseo también. Por eso se involucró con aquellas que le decían palabras bonitas, que la halagaban y que tenían detalles con ella, es así como el romanticismo se convierte en un

ingrediente importante de la relación. Sin embargo, existe un aspecto inhibitor, que le permite mantenerse alerta y así evitar que la otra persona se convierta en su mundo, separando las metas personales de las relaciones sentimentales. Me atrevo a decir que C busca en sus parejas lo que alguna vez tuvo y perdió, las atenciones y el cariño que su madre le brindaba, pero teme perderlo de nuevo y es por eso que evita la completa entrega.

Joven S

Historia vincular.

Cuando la madre quedó embarazada no tenía una relación seria con el padre, él le pidió que abortara pero ella se negó. Luego su padre esperaba un niño y se decepcionó un poco cuando S nació. La madre de S es una persona cariñosa y siempre le ha gustado tratar a sus hijas con mimos, usando palabras como “mi bebé” o usando diminutivos, le daba muchos regalos y le ayudaba con las tareas, además ella es una persona muy jovial y S se siente bien en su compañía, pues la hace reír mucho. Cuando sus padres vivían juntos tenían la costumbre de salir a comer cada fin de semana y antes de que S tomara distancia de su padre, él también intentaba ser cariñoso, ella lo abrazaba y lo consentía. Cuando ellos se separaron, S no perdió el contacto con su madre y hay muestras de amor cada vez que hablan por teléfono o cuando se visitan. S forjó una fuerte relación con su abuelo, quien estuvo con ella en momentos importantes de su niñez, como cuando aprendió a montar bicicleta. Con él compartía mucho tiempo y él le ofrecía muestras de cariño con palabras y con actos, como cuando la defendía de los regaños de su abuela. S es una persona que ama a su familia y vive por ellos, desea lo mejor para su abuela, su madre y sus hermanas, además de que les demuestra constantemente el amor. De la misma manera lo hace con su pareja, siempre tratando de que se sienta especial y llena de atención.

Referentes culturales y modelos parentales:

S nació en el seno de una familia tradicional, pues la unión de sus padres sucedió tras el embarazo no deseado. Su padre asumió el rol instrumental de hombre protector, el cual tiene a su cargo la responsabilidad económica y vela para que todo esté bien. Sin embargo, el significado de estar bien para él se basa en proporcionar alimento y educación. Los afectos estaban subordinados. S siente que su padre la quiere de una manera distinta a la que ella hubiera deseado ser amada, pues ella creció presenciando escenas violentas que cambiaron por completo la visión de su padre y la distanciaron de él.

Los hombres de la familia de S se han caracterizado por ser violentos con sus esposas, pero amorosos de alguna manera con sus hijos o nietos. Fue su abuelo materno quien ejerció un rol paterno con S. Ella resalta que le gustaba las historias que él contaba sobre su vida, y recuerda especialmente aquellas sobre las aventuras que él tenía cuando ya estaba con su abuela.

Su familia ha influido de manera significativa en la manera que S concibe una relación de pareja. Por una parte, se trata de uniones tradicionales, que han plantado la idea de tener una relación seria y a largo plazo, por otro lado, la violencia y el tipo de convivencia han generado en S el interés por alejarse de aquellas prácticas. El tipo de relación a la que aspira S es del tipo moderno en la medida que es homosexual, pero con elementos del tipo de pareja tradicional: el matrimonio, la crianza de niños y por ejercer un rol de dominancia sobre la compañera. Su principal inspiración ha sido el cine, pues en su familia no se han visualizado aquellos elementos que ella desea para sí misma, como bodas hermosas, entrega total y los valores de respeto,

confianza y tolerancia. Sus padres no aconsejaron o acompañaron a S en lo que respecta a la orientación sexual, las relaciones de pareja o la vida en general. Para su madre todo parece un juego del que pueda reírse, para su padre la vida se basa en tener una carrera y un trabajo. Cuando su madre supo que S era lesbiana comentó que ella sospechaba desde mucho tiempo atrás, y sin embargo, nunca decidió hablar con su hija sobre aquello. Su padre, por otro lado, no había tenido sospechas, pero cuando lo supo decidió que debía ver a un psicólogo porque para él, eso es una enfermedad, para él era una decepción y una traición a los ideales de él respecto a su hija. El tema no se aborda, aunque la madre lo acepta y el padre parece haberse resignado. Los tíos y otros familiares simplemente no preguntan, pero S piensa que existe algo de tensión.

Ese contexto familiar y de la sociedad colombiana en general han originado en S la idea de viajar y formar una familia en Estados Unidos o Francia, pues ella ve la posibilidad de vivir con más libertad, de tener una boda sin inhibiciones, de mostrarle al mundo que ella es lesbiana.

Elección de objeto.

S ha sentido atracción por las niñas desde que ella tiene memoria. Se sentía más a gusto jugando con ellas y le parecían muy lindas. Cuando jugaban a los roles de papá y mamá, al principio, era solo un juego, e incluso su primer beso fue en medio del juego, con otra niña. La atracción sexual comenzó después de los ocho años, cuando ella notó que su cuerpo se sentía diferente y que afloraron sentimientos. Luego los juegos incluían besos y se realizaban con más frecuencia.

De acuerdo con Freud (1924), S conservó el deseo inconsciente de poseer el falo, por lo cual existe un complejo de masculinidad, en este caso, de dominación sobre la pareja, y por lo tanto, una elección homosexual. Dicho complejo de masculinidad comenzó a ser evidente desde la

temprana edad, cuando ella prefería relacionarse con niños para jugar y usar juguetes considerados tradicionalmente como masculinos, como los carros o las cartas de series animadas de peleas. La crítica al rol de su madre y el desprecio de sus actitudes infantiles pueden ser una forma de mostrar el resentimiento por no haberla dotado de aquello que le da a los hombres su superioridad. Esa desazón por su falta se ha traducido en rechazo y deseo de venganza. Cuando ella trabajó como modelo webcam ejerció un rol de dominatriz y sentía mucho placer cuando insultaba a los hombres, al mismo tiempo que ellos pagaban por aquello, era como sentir que estaban a su completa disposición. Rechaza a los hombres porque en su casa vio como su padre maltrató a su madre y tener la oportunidad de someterlos es como llevar a cabo su venganza en contra de su padre.

En el plano físico no existe un estereotipo, pero S recalca la diferencia del cuerpo femenino respecto al masculino, una de las razones por las cuales no le gustan los hombres. Existe una idea sobre los hombres como insensibles y egoístas, que solo se interesarán en su propio placer, por lo cual no hay un mínimo interés por un encuentro sexual con un varón.

A S le molesta que los hombres se consideren superiores, que crean que pueden conquistar a cualquier mujer, incluso a lesbianas como ella. Le molesta la masculinidad, ella quiere dominar. Admira la feminidad y no se siente atraída por chicas que pretenden parecer hombre.

Las personas con las que S ha estado tienen características de su primer objeto. Lo primero que ella analiza es la mirada, luego, que sean divertidas, le gusta que sean graciosas y la hagan reír, y su madre es una persona que siempre bromea con la intención de hacer reír a los demás. Le gustan las chicas con una sonrisa en el rostro, pero ella misma tiene una expresión de seriedad, como si no quisiera parecerse a su madre.

En las relaciones de noviazgo ha predominado notablemente un fenómeno que parece reproducir las dinámicas de la relación de sus padres, se trata de los celos. Las personas con las que S ha tenido relaciones amorosas tienden a ser obsesivas, celosas y controladoras, pero ella las ha aceptado así. Romper con este tipo de vínculos es algo difícil para S, lo que me hace pensar que ella no desea para sus parejas el mismo destino de su madre después de la ruptura con su padre y busca un tipo de compensación con ella, que logra por medio del control de su ira ante situaciones extremas y el perdón de infidelidades. De manera simbólica S se siente como en el lugar de su padre en las relaciones, pero evita convertirse en alguien como él. Surge una lucha con aquella identificación que luego le genera un síntoma, por lo cual se siente culpable después de tratar mal a su pareja, aunque hay un impulso dentro de ella que desea hacerlo e incluso golpearla.

S se caracteriza por ser una persona muy cariñosa y consentidora, le gusta ser recordada como aquella persona que las hizo sentir como nadie más. Esta también es una forma de ofrecerle simbólicamente a su madre lo que nunca tuvo en sus relaciones, es una forma de revelarse en contra del comportamiento masculino, incluso cuando las actitudes de su madre son hostiles.

Joven K

Historia vincular.

K tuvo una muy buena relación con su madre hasta los 18 años, se divertían mucho juntas y ella fue el apoyo en cada una de las actividades que K decidiera emprender. Su madre la incluía en sus planes de amigas y era divertido. Pero un día su madre decidió realizar un viaje con una de aquellas amigas, lo cual las distanció un poco, a pesar de que K no la juzga, pues se fue en

busca de su felicidad. K no es cercana con ninguno de los miembros de la familia, nunca se dieron las relaciones muy estrechas y la falta de respeto entre todos promovió en K un deseo de salir de su casa en cuanto fuera posible. Todavía la relación es distante y de vez en cuando se reúnen.

Referentes culturales y modelos parentales.

La familia de K tiene elementos de lo tradicional, fue un matrimonio con intereses instrumentales, criar a los hijos con las necesidades básicas como el alimento, la educación y también, algunos lujos. La responsabilidad económica era completamente del padre, pues después de que su madre quedó embarazada nunca volvió a tener los mismos ingresos de antes, por lo cual ella usó a su padre para satisfacer todos sus deseos de adquisición material. Esto claramente demuestra cómo ser mujer es sinónimo de ser madre y principal cuidadora del hogar, que al final resulta limitante para el desarrollo profesional de la mujer.

La relación de los padres de K fue conflictiva, siempre había discusiones e indiferencia. Por el lado de su padre predomina el conservatismo que intentó limitar las relaciones que K deseaba tener con otras chicas, pues era prohibido tener “novio” antes de los 18 años. Nunca se habló de sexualidad y cuando el padre de K supo sobre su interés en las chicas le prohibió salir y usar el celular. A raíz de esto surgió en ella un deseo de escapar de casa, por lo cual buscó un trabajo. K siempre busca estar cómoda en cualquier ambiente en el que se desenvuelva, no le agrada sentirse limitada. Luego eligió una carrera que le permitiera escapar de la ciudad y en las relaciones personales prefiere evitar el compromiso, a menos de que esté segura de lo que en realidad desea.

K no se imagina viviendo en familia de la manera que ya lo vivió con sus padres y hermana, con ella desea una relación de sana convivencia con su pareja, en la que hay complicidad y romance, pero sin ningún formalismo como el matrimonio. Le gustaría una relación para compartir espacio pero con objetivos distintos en lo que respecta al desarrollo personal.

K ha tenido aventuras, relaciones abiertas y una relación exclusiva. Esta última fue decisiva para la actual concepción de relación de pareja. Fue un caso de amor romántico, donde hubo un desborde de emociones y sentimientos que llevaron a K a tomar decisiones apresuradas. Cuando convivió con otra persona sin haber tenido una charla previa sobre aquello todo se fue abajo, comenzaron los problemas que las llevaron a terminar. K estaba necesitando su espacio, necesitaba alguien que viviera a sus mismos ritmos. Lo que K desea actualmente de otra persona es una conexión que le permita conocerla a fondo, le interesa hablar con el otro y conocer sus interés, su vida entera, pero sobre todo, quiere estar con alguien que ella admire. Tiene una relación a distancia, la cual se caracteriza por ser no exclusiva por el momento y la cual se basa en claros acuerdos de los roles de cada una. K necesita estar con una persona que tenga metas establecidas y que luche por ello, pero no deben ser similares a las propias o no deben pretender superiores, pues K tiene una relación conflictiva con lo que para ella representan las figuras de autoridad y superioridad, es ella quien desea tener el control sobre las cosas y las personas. Su primera relación seria fracasó porque ella se estaba sintiendo acorralada, sin tiempo para sí misma, de alguna manera, su compañera tenía el control de la relación, fue al darse cuenta de ello que K reflexionó sobre hacer un cambio en su vida.

Elección de objeto.

Existe un elemento narcisista en el hecho de que a K le gustan las personas que han tenido el tipo de familia que ella no tuvo y que hubiera deseado tener. Respecto a la elección homosexual de pareja, se puede notar que K ha elegido a mujeres que le recuerdan a su primer objeto de amor, su madre. Se trata del gusto por lo costoso, o gustos elevados. A ella le gustan las personas que sean dignas de su admiración. Esto se consigue cuando alguien es inteligente, lucha sin cansancio por alcanzar sus metas y es independiente. Sin embargo, K busca tener el control sobre el otro cuando usa los detalles románticos o cuando quiere ofrecer algún tipo de ayuda. Le gustan las personas que luzcan imponentes o fuertes pero que sean sumisas en la relación sentimental, que al principio representan un gran reto, pero que al final se dobleguen ante ella. En este sentido, se podría decir que se hace evidente un complejo de masculinidad. Por un lado quiere que aquellas personas sean sinónimo de status, que luzcan bien a su lado, y por otro lado desea ejercer sobre ellas el poder que históricamente ha sido ejercido por los hombres. Debido a que ella representa la feminidad como un sinónimo de inferioridad, no pretende tener a su lado a una persona que pueda ejercer ese tipo de rol en la sociedad. Su inclinación a ejercer un rol masculino comenzó desde cuando era niña y se relacionaba con niños en diferentes actividades, disfrutando de los juegos rudos o deportes como el fútbol. Con el tiempo desarrolló gustos por objetos y elementos que se asocian a lo masculino: armas, helicópteros, motocicletas. El gusto por los últimos objetos se relaciona con la imagen que ella puede proyectar ante los otros, es la de una persona que no se apega a algo y que lo puede reemplazar cuando quiera y la de alguien que es formidable, fuerte.

La relación que ha hecho de lo masculino con lo fuerte, lo superior y lo femenino con los sumiso también se puede notar en el gusto por un tipo particular de hombres y de mujeres. Los hombres deben ser altos, nunca más bajos que ella y rudos, mientras que las chicas deben ser de

baja estatura, deben ser tiernas y sumisas. Sin embargo, ella busca que aquellas chicas tratan de controlarla, le gustan que demuestren su capacidad de decisión e independencia, eso es lo que la atrapa. También se puede ver lo masculino como sinónimo de superioridad intelectual cuando K menciona que prefiere un hombre mayor y con experiencia en la vida, de las que se pueda aprender, aunque esa preferencia por un hombre mayor también se puede relacionar con una huella de la elección incestuosa de la que no se desprendió completamente. Es así, que cuando K elige a una mujer, esta debe ser más joven, para poder ejercer el rol de quien instruye, de quien apoya y de quien controla.

Ella se sitúa como la parte masculina de algunos elementos del amor romántico en la relación, es quien conquista y ofrece regalos con frecuencia para demostrar que la otra persona tiene su atención. Simbólicamente representa el papel de su padre en la relación, siendo ella quien satisface las necesidades (reales o imaginarias) de su pareja. Por el contrario, le molesta que los otros intenten hacerle regalos, pues para ella, estos son sinónimo de la toma de control, o que se esfuercen por conquistarla. La idea de hombre se relaciona con llevar a cabo la conquista, ellos han intentado conquistarla a ella, así que esa es una característica que ella ha adaptado para sí, lo que sigue evidenciando su complejo de masculinidad.

Debido a que las relaciones de pareja se basan en el diálogo, en compartir experiencias, pensamientos y sentimientos de la manera más franca, K intenta ser flexible ante recomendaciones o peticiones de la otra persona, para satisfacerla y también para aprender. Algunas veces las características de la personalidad pueden llenar por completo las expectativas de K, hasta dejar un poco de lado el componente físico y sexual.

La forma en que K elige sus parejas sexuales es una forma de revelación contra la autoridad y la represión que vivió en su hogar. Temprano en su vida se le fue negado el derecho a explorar y ahora en su vida adulta ha tomado la oportunidad para hacerlo, por lo cual ha tenido muchos encuentros casuales, ejerciendo un rol activo. Dicha revelación también se encuentra claramente en las relaciones sentimentales, pues no permitirá que el otro tenga el control.

X. CONCLUSIONES

Aproximarse a las historias de las participantes de este estudio permitió reflexionar sobre varios aspectos e implicó realizar un trabajo sensible y comprensivo. Lo primero que quiero mencionar es que vivir como una joven lesbiana o bisexual en la actualidad todavía representa grandes retos a nivel social y personal. La primera instancia de conflicto es lo que Freud (1923), llamó el ideal del Yo, entendido como una figura referencial sobre la cual se sitúan las aspiraciones del sujeto y que es influenciado directamente por el deseo de los padres o educadores, fomentando sus valores morales. Cuando en el núcleo familiar se presenta un rechazo de las inclinaciones homosexuales o se las considera extrañas, las personas implicadas deberán enfrentar conflictos internos difíciles de resolver. Dos de las chicas han tenido relaciones difíciles o distantes con sus padres porque ellos las juzgaron, pretendieron cambiar sus preferencias sexuales y las castigaron en su adolescencia. Esto a largo plazo ha generado que las participantes no tengan interés en presentar a sus parejas ante sus familias, o que, si lo hacen, no tengan en cuenta sus opiniones. Con la familia como la primera institución opresora, las chicas han desarrollado formas de rebelarse contra ella o de lidiar con la violencia simbólica de la que han sido víctimas, siendo apáticas o buscando maneras de huir. Cuando en estas personas confluyen ambivalencias existen las tentativas de reparación o de inversión de los elementos que fueron motivo de sufrimiento en el pasado. Esto se ve reflejado en la replicación inconsciente de

algunos elementos de las relaciones de sus padres en sus propias relaciones o de la lucha por alejarse de aquellas prácticas que desprecian.

Las participantes de este estudio permiten comprender que los vínculos con sus padres o cuidadores de la infancia ejercen un gran impacto sobre la forma de sentir y de concebir las relaciones de pareja. Se hacen evidentes las faltas o ausencia de sus padres y la búsqueda de elementos que los recuerden a ellos en sus propias relaciones o la manifestación en contra de sus normativas o ideales. La necesidad de ser cuidadas por su pareja, de sentirse protegidas o ser quien juega el papel protector remiten a la relación con el primer objeto. Una de las participantes busca que sus parejas la consientan y que sean cariñosas, las otras dos participantes quieren ser las protectoras, quieren que sus parejas se sientan seguras y especiales con ellas, tal como si ejercieran inconscientemente el rol masculino que asegura la estabilidad de la mujer.

El modelo de pareja y de familia que las participantes han conocido han servido para que aquellas traten de no replicarlo. Lo más común es que ellas quieran tener una pareja para compartir experiencias, para conocerlas a fondo, más que para casarse y alinearse con el arquetipo tradicional. Buscan el diálogo, una igualdad de roles, el desarrollo personal y profesional. En cuanto a los afectos, desean formar relaciones basadas en el amor, aquel que se funda en el respeto, la confianza y la honestidad, para de esa forma evitar la violencia, la indiferencia y todos los conflictos que han presenciado en sus hogares. No aspiran a tener una relación con todos los componentes del amor romántico, pero están presentes algunos aspectos de este, tales como considerar la conquista con detalles, las muestras de afectos con poemas, canciones, regalos. En el caso de convivir en la misma casa, lo ideal sería implementar costumbres que en sus familias no suceden, como comer en la mesa, ver películas y salir juntos. Poco han tomado del discurso de sus padres, pues sus familias no se han caracterizado por ser

orientadoras en cuestiones sexuales, sentimentales y de pareja, excepto en el caso de C, cuya familia se compone de mujeres que han fracasado en el amor y las cuales la han alentado para que construya sus relaciones basadas en valores por encima de cualquier otra cosa. Sin embargo, las huellas de las relaciones parentales existen y las participantes han seguido algunos patrones, por ejemplo, una de las chicas siempre ha tenido relaciones atravesadas por los celos, tal como la de sus padres y una de ellas quiere ejercer de manera inconsciente el rol de su padre como cuidadora de su pareja, aunque su compañera no lo necesite.

Los proyectos de vida de las participantes se basan principalmente en tener éxito en sus carreras y mantener una relación armoniosa con sus parejas. Para poder tener ambos elementos en su vida necesitan de personas responsables, con la suficiente madurez que les permita tener sus propios planes también. Todas las participantes están de acuerdo con el desarrollo personal, y por lo tanto, con la búsqueda de personas que comparten esos ideales. Las mujeres ya no aspiran a tener el mejor esposo, que se encargue de la economía y que le brinde un status. En el presente, las mujeres construyen sueños diferentes, son independientes, esto incluye la maternidad. Ser madre no es un objetivo principal en sus vidas. Dos de las participantes lo han considerado, la adopción y la inseminación artificial son las vías que encuentran para tener un hijo, pero ellas están conscientes de la responsabilidad que aquello implica, tanto económica como afectiva. Debido a la resignificación de lo que es una familia, ellas consideran que esta se puede constituir con hijos, sin ellos, con mascotas, con matrimonio o sin matrimonio, mientras que exista el respeto, la confianza y el amor. Es de resaltar que las ideas de libertad están marcadas en las tres participantes y que se pueden notar en diferentes aspectos de sus relaciones y de su vida en general. Todas sueñan con conocer el mundo y dejar el país para establecerse en otro lugar,

desean tener una pareja con la cual puedan perseguir sus sueños sin limitarse a lo que el orden tradicional ha establecido, alguien con metas claras que les permita alcanzar las propias.

Al finalizar esta investigación puede decirse que se indagó sobre cada uno de los objetivos y que ellos dieron luz sobre cómo las participantes hacen una elección de pareja. Se puede entender que las motivaciones personales son importantes, pero que también nuestro entorno familiar y social es esencial cuando se construye una idea de amor y familia.

El diálogo con las participantes me permitió enriquecer mis habilidades en la entrevista clínica y sus análisis, las cuales son muy importantes para mi carrera. Tener acceso a cada una de las historias fue valioso, pues me permite entender también que quedan muchos aspectos sin analizar. Sin embargo, es muy gratificante saber que las participantes se sintieron a gusto colaborando con la investigación y que esto les generó preguntas sobre sí mismas para un análisis más personal. Resulta novedoso para mí que ellas no se hayan realizado ciertos cuestionamientos acerca de sus propias historias que les permitan entender cómo y por qué deciden tener un tipo de pareja u otra, o por qué continuar con determinados tipos de relación sentimental. Haber contribuido a ese análisis con el diálogo que surgió a través de la entrevista me permitió darme cuenta de que esperaba menos de este proceso y que la participación de estas personas en mi investigación fue valiosa para ellas también.

XI. REFERENCIAS

Ariès P. et al. (1987). *Sexualidades occidentales: Reflexiones en torno a la sexualidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós, Ibérica, S.A.

- Baumgart, A. (2000). *Lecciones introductorias de psicología*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Beck, U y Beck-Gerheim, E. (2007). *El normal caos del amor*. Pereira: AREANDINA. Fundación Universitaria del Área Andina.
- Brooten. B.J (1996). *Love between women. Early Christian responses to female homoeroticism*. E. U A.. The University of Chicago Press.
- Burin, M, Meler, I. (2010). *Género y familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Cyrulnik, B. (1989). *Bajo el signo del vínculo: Una historia natural del apego*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina,S.A.
- Freud, A. (1972). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1924). *Obras completas, Tomo XIX: El sepultamiento del complejo de Edipo*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). *Obras completas, Tomo XIX: El yo y el ello*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1914). *Obras completas, Tomo XIV: Introducción al narcisismo*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1910). *Obras completas, Tomo XI: Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1905). *Obras completas, Tomo VII: Tres ensayos sobre teoría sexual*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, España: Ediciones Cátedra, S.A.

González, R, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala, Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

Hernández, K. S. (2009). *El método historia de vida: alcances y potencialidades*. Recuperado en 7 de marzo del 2019 en www.gestiopolis.com/el-metodo-historia-de-vida-alcances-y-potencialidades/

Kinsey, A.C., Pomery, W.B., & Martin, C. E. (1998). *Sexual Behavior in the Human Male* (Comportamiento sexual del hombre). Bloomington: Indiana University Press

Mejía J. y Almanza M. (Junio - 2010). Comunidad LGBT: Historia y reconocimientos jurídicos. LGBT Community: History and legal recognitions. *Justicia*, (17). p. 78-110.

Platón (1981) *Diálogos (Banquete)*. Madrid: Editorial Gredos S.A

Paz, O. (1994). *La llama doble: amor y erotismo*. Naucalpan de Juárez, México: Seix Barral, Biblioteca Breve.

Ricoeur, P (1984). *La metáfora viva*. Buenos Aires Editorial Megápolis

Ruiz, J (2012). *Metodología de la Investigación Cualitativa (5ª Ed.)*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Serrano, J F. (1997). Entre negación y reconocimiento: Estudios sobre “homosexualidad” en Colombia. *Nómadas* (6).

Tarasco. M.M (1997). Consideraciones sobre la influencia del informe de Kinsey. *Cuadernos de Bioética*. (4). p. 1385-1397

Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1998). *Introduction to qualitative research methods: A guide and resource* (3^a ed.). New York: John Wiley & Sons.